

Laminak

(RECOPIACION DE LEYENDAS)

I

PRESENTACION

0.1. En el número 23 de «Cuadernos» publicábamos una recopilación de leyendas sobre los jentillak. A continuación va una segunda sobre las lamiak, personaje perteneciente a un ciclo temático diferente y emparentado, seguramente, con las lamia latinas.

0.2. Sobre el sistema utilizado en la ordenación de todas las referencias a este personaje, continuamos basándonos en el cuestionario *etniker*, siguiendo, como es lógico, la misma numeración en las dos recopilaciones, de forma que los temas o leyendas semejantes, aunque el actor sea distinto, aparecen siempre, con la misma nomenclatura. Así, los temas del humano que roba un peine a un genio, y su posterior reclamación, se incluyen siempre en el apartado II.11, aunque se trate de un jentil, una lamiña o una sorgiñ. De esta forma las leyendas quedan clasificadas, no sólo por personajes, sino también por temas o funciones.

Estos trabajos sistemáticos podrían permitir, algún día, eliminar un buen número de interferencias de unos ciclos temáticos a otros y delimitar el tipo de leyendas propios de cada personaje, con lo que tendríamos una idea más clara de lo que realmente es nuestra mitología. A este respecto, y siguiendo con el ejemplo anterior, podríamos decir que el tipo de leyenda que se recoge en II.11 es más propio de las lamiñak que de los jentilak, deduciendo que las cuatro leyendas publicadas en el trabajo anterior como propias de jentillak pertenecen, en realidad, al personaje que tratamos a continuación.

0.3. Como queda dicho, recojo todas las referencias que he podido reunir sobre las laminak y que se resumen en trece títulos cuyas fichas bibliográficas se indican en el apéndice 1. De todas ellas la obra más importante es la de Barandiarán, autor que ha recogido la mayor parte de las leyendas y referencias sobre lamiak que se presentan en este trabajo. Sirvan estas

ANTÓN ERCORECA

líneas como homenaje a este gran hombre que, con su trabajo, ha hecho posible nuestro conocimiento actual de la mitología vasca.

0.4. Sobre la transcripción, diremos que en todos los casos en los que la versión original, en euskara, se ha publicado con la consiguiente traducción al español o francés, hemos preferido esta versión, que la publicaremos entrecomillada. Cuando sólo se halla publicada en un idioma, bien sea en francés, euskara o español, la recogeremos tal y como aparece en el texto original. Únicamente en los textos vascos hemos sustituido las *r*, *l* y *t* por *rr*, *ll* y *tt* con el fin de aproximarnos algo a la ortografía actual.

Como se verá, la mayoría de los textos aparecen en español, un número no muy elevado en francés y algunos pocos en euskara.

0.5. En cuanto a los apéndices, son los mismos que en el trabajo sobre los *jentillak*. Uno bibliográfico; otro que indica la localización exacta de cada dato en las obras consultadas (cuando hay varios datos en una ficha, se separan las referencias del apéndice con doble raya); el tercero recoge el área de extensión del mito, que en la actualidad se circunscribe al área de la lengua vasca; el cuarto y quinto recogen los topónimos citados en el trabajo y los derivados de *lamin*. El último apéndice, por fin, las referencias a otros personajes mitológicos que se citan a lo largo del estudio.

0.6. No queremos terminar sin adelantar la próxima aparición, en las páginas de esta revista, de una nueva recopilación de leyendas, esta vez referida a los mitos de serpiente y dragón (*sugoi*, *herensuge* ...). Con esta tercera compilación se habrán publicado leyendas relacionadas con personajes significativos de los tres grandes ciclos temáticos que podríamos distinguir en nuestra mitología, con lo que daremos por terminada esta primera fase de nuestro trabajo.

Nuestro propósito final es, si esto es posible, ordenar todas las leyendas y referencias que disponemos sobre nuestra mitología, elaborando así un corpus de mitología vasca. Con el fin de que esta recopilación sea lo más completa posible solicitamos la ayuda de los posibles lectores que pueden enviarnos los datos que encuentren en falta, con referencias exactas de procedencia, informantes, lugar, etc... a la Revista o bien al apartado 6026, de Bilbao.

Antón ERCORECA

Sevilla, 1978

INDICE CORRESPONDIENTE A ESTA ENTREGA

CLASIFICACION:

Grupo doméstico I:

- I.1.—Definición.
- I.6.1.—Contextura física.
- I.6.2.—Idioma.
- I.6.4.—Existencia real.
- I.7.—Sistema de poblamiento
- I.8.—Catálogo de viviendas:
 - Cuevas.
 - Habitaciones acuáticas.
 - Otras viviendas y topónimos de lamin.
- I.10.—Modos de vida.
- I.12.—Comunicaciones.
- I.13.—Construcciones.
- I.15.—Elección del lugar de construcción.

- I.17.—Técnicas de construcción.
- I.19.—Puertas y ventanas.
- I.22.—Cocina.
- I.32.—Salida de la vivienda.
- I.39.—Alimentación (en general).
- I.53.—Hornada.
- I.56.—Pan.
- I.59.—Pan de maíz.
- I.62.—Derivados del cerdo.
- I.70.—Sapos.
- I.75.—Leche.
- I.76.—Cuajada.
- I.82.—Sidra.
- I.91.—Hilanderas.
- I.94.—Huellas.
- I.98.—Adornos y otros objetos de oro.

CLASIFICACION

GRUPO DOMESTICO I

I.1.—Definición

I.1.1.—LAMIN: Según la mayor parte de los mitos que se refieren a lamin o lamiña, es éste un genio de figura humana, si bien tiene los pies como patas de gallina, de pato, de cabra o de otra forma, según versiones de diferentes localidades. El nombre mismo varía de unos sitios a otros. Lami, lamin, lamiña son los nombres más extendidos. En la región de Salvatierra aparece el de amilamia; en Aézcoa, el de eilalamia; en Garazi, basandere; en Mendive, saindi-maindi, etc...

El nombre lamin, como sus variantes, rara vez es empleado como propio de un genio determinado; en la mayoría de los casos es nombre común que se aplica a todos los genios de cierto tipo cuyas características son, además de los citados, otras que iremos señalando a continuación.

La mayor parte de las leyendas que tratan de estos genios, los presentan como de sexo femenino; en las de Laburdi y de Bajanavarra los hay de ambos géneros; en las de Zuberoa dicen que se llaman lamina o maide, según sean hembras o varones; en Ataún llaman intxixu, cuando es varón.

I.1.2.—Mari ha sido también el nombre de otros genios de la mitología que hoy son designados con los de lami (Oyarzun, Amézqueta), lamin (Sara, Biriatu, Vera, Uhart Mixe, Languinge, Camu), lamiñ (Ataún, Mondragón, Deva, Lequeitio, Orozco), laminaku (Elanchove) y amilamia (Salvatierra), nombres que responden al clásico lamia de los griegos y latinos, siquiera los caracteres que se les han atribuido, sean diferentes.

ANTÓN ERCORECA

I.1.3.—AMILAMIA: Genio de la región de Salvatierra, de índole afable y caritativa. Vive en la caverna de *Lezao* sito en la sierra de *Entzia*. Es rubia como el oro, inofensiva. Posee diversos útiles y maravillosos secretos, como el de sacar harina de un cedazo vacío. Favorece a los pobres. Alguna vez ha sido vista cuando se aliñaba el cabello con peine de oro a la orilla de un estanque que le sirve de espejo.

I.1.4.—Gure egunetan Aezkoan eta beste Napar-ibar batzuetan eilalamia edo eilelamia deritzaie, Bizkaian lamina edo lamiña toki askotan, Benaparroako alde batzuetan ere lamina.

I.1.5.—Los maide, mairi e intxixu son considerados como los genios masculinos correspondientes a las lamias.

I.1.6.—L'intxixu ou lamina est un genie ou plutôt une sorte d'entité légendaire, autour de laquelle se sont concentrés de multiples éléments quasi religieux et magiques. C'est un noyau condensé de croyances et de mythes, qui, avec le temps, ont fini par former un cycle plus ou moins cohérent, propagé átravers maintes générations.

I.1.7.—Maide, lamin: estos son los nombres que designan el varón y la hembra, respectivamente, de un género de numen o genio que muchas veces habita en cuevas. Es, sobre todo, el nombre lamin, con sus variantes lamiñ, lamiñaku y amilamia, el que ha logrado concentrar alrededor de sí muchas creencias y temas legendarios que se refieren a manantiales y ríos. A veces ha suplantado al de mari. Así *Marixilo* (cueva de mari) es el nombre de una cueva de Biriatu y los aldeanos del contorno dicen que tal denominación se debe a que allí viven las laminak.

I.1.8.—Los maide son genios de los montes, de sexo masculino, mientras sus correspondientes de sexo femenino son las lamin o genios de las fuentes y de los ríos.

I.1.9.—Ciertos genios que, según creen, habitan en las aguas, y que dicen haber aparecido muchas veces peinando su cabellera a la orilla de los ríos, son también designados en algunos pueblos con el nombre de sorgiñ; pero, en general, su característico nombre parece ser lamiña.

I.1.10.—Los genios de ciertas leyendas, conocidos con los nombres de lamia, lamiña y lamiñaku, son objeto de muchas creencias populares, algunas de las cuales pertenecen al ciclo mitológico de las antiguas ninfas.

La mitología actual nos presenta a la lamia, en muchos casos, como un ser de figura de mujer de la cintura para arriba y como pez en lo restante, el cual habita en los remansos de los ríos. Esta es la concepción de la lamia, por lo menos según las leyendas de los pueblos costeros. Pero según otras leyendas de pueblos alejados del mar, la lamia es concebida como una mujer, salvo en los pies que son de ave. Vive en las cuevas y en los ríos.

Las leyendas que en unos pueblos se refieren a las lamias, en otros se aplican a las sorgiñas y a los jentiles. Ha habido numerosas interferencias de ciclos temáticos por lo que no es posible averiguar el concepto popular primitivo de aquellos personajes, y caería en un error quien intentase reducir a una fórmula aun la concepción actual de las mismas en el espíritu del pueblo vasco, puesto que la localización y la individualización de los temas ha producido gran diversidad de formas, a veces contrapuestas. Pero indudablemente los temas son antiquísi-

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

mos, y no es aventurado suponer que son supervivencias de los que motivaron la erección de aras y lápidas a númenes paganos.

I.1.11.—En el área actual de la lengua vasca es donde se han conservado más mitos relativos a las lamias. Dentro de dicha área las zonas de mayor concentración son Vizcaya, la parte meridional de Guipúzcoa, un sector de la montaña de Navarra y las regiones de Lapurdi, Benabarre y Zuberoa. Fuera de ese territorio son escasas las referencias y los topónimos que recuerdan a las lamias.

I.6.1.—Contextura física

I.6.1.—Emakumetxo orrazi-zale, mintzura (voz) mê-mêdun omenziran ta gainera uretan maiz ibiltzekoak. Arratian Igorreko aguretxo batek bein esan zidanez «laminak argia agotik egiten euen». Berrizko atsotxo batek, Magdalena Bilbatuak, beste bein bere Amak lamiak noizbait ikusi zituela yakinarazi zidan. «Zelangoak ziran bada lamiñok?» galde egin nionean «arek, erantzun zuen, arek garondoan (buru-atzean) ogerleko zabalaren taiukoa, beste ulerik ez-euken; eta beti etxetik etxe ta beti orrazi-bila ibiltzen zirean». Elantxoben lamiak begi-bakarrak ziran; greziarren Kyklops (Ciclopes) aiek bezela, bekokiaren erdian zuten beren begi bakar aundi biribil ori. Napparoon berri geixeago bildu nituen. Larraunen norbaitek, ala eztakit Aezkoan otezen «buluxkorri ibiltzen zirala» esan zidan. Arnegiko seme batek *lamién pikua* nontsu zen edon den erakutsi zidan bein. «Arnegitik Luzaidera bidean da, ekartzen ditu pikua, bainan nihok eztu hartarik yaten». «Oilarrak kantatu-artio ibiltzen zire Eilalamiak; oilarrak kantatu-ondoan, sorginak». Aezkoan yakin nuen berri au.

I.6.1.1.—Une seule fois, raconte M. Barbier dans l'un de ses ouvrages, le narrateur, un peu vivement pressé, finit par me dire que c'étaient de tout petits êtres, couverts de longs poils, barbus à la façon des singes et, comme les singes, se tenant sur eux-mêmes avec une extraordinaire facilité, mais leur petite taille ne les empêche pas d'être très forts, puisque l'un d'eux est capable d'emporter dans son antre la jeune fille qu'il a décidé d'enlever.

I.6.1.2.—En una leyenda recogida en Ataún, se dice que las lamias son parecidas a un mono.

I.6.1.3.—En Zeanuri dicen que las lamiñas eran unas mujeres de pequeña estatura que tenían un solo ojo en medio de la frente. También eran de un solo ojo las lamiñaku de *Ogoño* (Elantxobe).

Las leyendas procedentes de otros pueblos como Uhart Mixe, así como las recogidas por Webster insisten en su pequeña talla (as little people who lived underground).

I.6.1.4.—La representación de la lamia como de figura humana, salvo los pies que son de ave, predomina sobre las otras en el pueblo vasco. Sólo difieren de las demás mujeres en su color que es el color del cobre, según le dijeron en Vera a Caro Baroja.

I.6.1.5.—Una leyenda de Arano (Nabarra), según me lo contó el año 1923 un anciano del caserío *Larratxuri* de aquel pueblo, llamado José Joaquín de Zabalá, supone que en un término denominado *Lamixam* situado en un barranco, cerca del caserío *Errota*, hubo lamiñas. Estas, según mi comunicante, eran de figura humana; pero los dedos los tenían unidos entre sí por membranas, como los patos.

ANTÓN ERCORECA

I.6.1.6.—Bein, igaro den neguan, *Laminarri* zen oteden yakin nairik Galdakanoko *Laminarrieta* orretara yoan nintzan. Amonarik zarrena nor zen galde egin ta berarengana yo nuen. «Mainton, esan nion, beste zerbaiten ondorean; Mainton ¿zer dira *Laminarriak*?»

—Errekako atxak, jauna.

—¿Eta zergaitik etedauke izen ori?

—Antxe, atxetan, egoten zirean laminak uretati urtenda, orraztu ta orraztu.

—¿Zelangoak ziran eurak?

—Gerriti gora, emakume; gerriti bêra, arrain.

I.6.1.7.—Lope de Isasti, en su Compendio historial de Guipúzcoa, citado por don Federico Baraibar (diccionario de palabras alavesas), «Amilamia», dice que en Guipúzcoa, las sirenas, «mujeres de cintura arriba y lo demás fenece en cola», son llamadas lamias.

I.6.1.8.—Según las leyendas de Motriko, Deba, Lekeitio, Cenarruza, Zornotza, Kortezubi y región de Gernika, las lamiñas tenían la mitad superior de su cuerpo como las mujeres y la mitad inferior como los peces.

I.6.1.9.—En Arratia las suponen trogloditas y son de forma de mujer, salvo en las extremidades inferiores que las tienen como las aves.

I.6.1.10.—Leonardo de Aizpuru, de Oñate, asegura haber oído que los pastores de Oñate veían y conversaban con las lamiñas en el monte. No las conocían hasta verles los pies que los tenían como los patos.

— Según las leyendas de Elorrio, las lamiñas tienen cuerpo de mujer y pies de pato.

I.6.1.11.—Las lamiñas de la cueva de *Balzola* (Dima) eran como unas señoritas. Bajaban a las romerías y allí se tapaban los pies (pues los tenían como los de las gallinas), para que la gente no las conociera.

I.6.1.12.—Ez ei euken gorputzik.

Edozein lekutik sartzen eben edozein zulotik. Eta edozein irudi artzen eben.

Erreka ondoetan ikusten ei ziran zidarrezko orraziakaz euren ule luzeak orrazten. Ezate baterako San *Droke-ko errekan*. (Arrazola) (Argazkia ikusi).

I.6.1.13.—De las que habitaban la cueva de *Morozulo* (o *Moruzillo*) en el barrio de *Altamira* (Busturia) se dice que «Venían a peinarse (a la orilla del río) y ahí estaban; y traían los dedos semiflexionados, y en cada uno de los cinco dedos cinco cacharros, como cinco barriles, y así llevaban el agua...».

I.6.1.14.—En la verja que cierra el batisterio de la parroquia de Azpeitia, que es artística, hay dos figuras que dicen son lamiñek (lamias). Son dragonés que tienen cabeza de animal, cuerpo de reptil y alas.

I.6.2.—Idioma

I.6.2.—Ya hemos señalado que el tono de voz de las lamias era muy suave.

— En Bermeo alguna vez he oído el término *lamintxue* para referirse a una mujer muy habladora.

I.6.2.1.—Dicen en *Bengoetxea* (Orozko) que algunas noches se oía andar a las brujas y lamiñas alrededor de los caseríos y penetrando por las cerraduras decían: «*Txiki ta papa guztia*».

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

I.6.2.2.—En la peña de *Ogoño* (ver foto) existe una gran sima llamada *Leixa*. En esta sima solían vivir las lamiñaku.

Una vez entró una lamiñaku en cierta casa de Elantxobe, cuando se hallaban fuera los de la casa, y la criatura sola en la cuna. Púsose delante de la criatura a mecerle.

Cuando volvieron los de la casa y vieron a la lamiñaku con la criatura se asustaron, y azotaron a la lamiñaku para que saliera fuera de la casa.

Como estaba sola, empezó a gritar a sus compañeras. Estas oyeron sus gritos y le contestaban:

- | | |
|--|---|
| — <i>¿Nok ein dona, nok ein dona?</i> | —¿Quién te ha hecho, quién te ha hecho? |
| — <i>Niri miri nau.</i> | — <i>Niri miri nau</i> (yo misma a mí misma). |
| — <i>Euk ein bona eu konpondu adi.</i> | —Si tú te lo has hecho, arreglate tú. |

Comentando esta leyenda Barandiarán añade:

El diálogo que después sostuvieron las del antro de *Ogoño* con su compañera se repite en una conseja de Ataún, localizada en la cueva de *Leizadi*, y en otra de Kortezubi localizada en *Boluna*, cerca de Gabika. Es caso digno de notarse que las palabras que se atribuyen a la lamiñaku en la leyenda de Elantxobe y a un gentil en la de Ataún, no son usuales en dichos pueblos, y algunas tampoco lo son probablemente en ninguna parte del País Vasco.

— Este diálogo, o similares, lo vamos a ver repetido en otras leyendas más adelante. A continuación señalamos las fichas y los diálogos consiguientes además del lugar donde se desarrolla la leyenda:

- | | |
|----------------------------------|---------------------------|
| — En Orozko (I.62.3): | |
| — <i>¿Nok in dautsu?</i> | —¿Quién te ha hecho? |
| — <i>Neure buru, neure buru.</i> | —Mi cabeza, mi cabeza. |
| — En Uhart-Mixe (I.62.4): | |
| — <i>Zer duk, zer duk?</i> | —¿Qué tienes, qué tienes? |
| — <i>Ni, ni hauxe</i> | —Yo, yo misma |
| — <i>Pati zak hi hauxe.</i> | —Aguántalo tú misma. |

— En una leyenda publicada por Barbier el nombre es: *Nehorknereburuk* que traduce por *Moi-même ma personne* (I.62.5).

— Azkue recoge en el valle del Baztán la frase *Nor nere buru* (mi persona) en I.62.6.

- | | |
|--|---|
| — En Itúren (I.62.7): | |
| — <i>Nork in din?</i> | —¿Quién te ha hecho? |
| — <i>Neorrek nere buru</i> | —Yo mismo a mi cuenta |
| — <i>Eorrek ere bururi in badion,</i>
<i>¿iñori zer nai dion?</i> | —Si tú misma te lo has hecho,
¿a quién quieres culpar? |
| — En Ezpeleta (I.62.8): | |
| — <i>¿Nork egin dauk?</i> | —¿Quién te lo ha hecho? |
| — <i>Ni, nihauk</i> | —Yo, yo mismo |
| — <i>Hionek egin daduk,</i>
<i>deusik ez duk egiteko.</i> | —Si tú mismo te lo has hecho,
nada hay que hacer. |

ANTÓN ERCORECA

— En Zugarramurdi (I.62.9):

—*Nork egin derauk?*

—¿Quién te lo ha hecho? ¿Quién te lo ha hecho?

—*Ni hauk nee buru*

—Yo mismo a mí mismo

—*Eorrek ee buruari in badiok,*

—Si tú mismo te lo has hecho a tí mismo,

ze ein eiau ba?

¿qué te vamos a hacer?

Barandiarán añade: En Zugarramurdi se diría «¿*Nork in dak?*». El ¿*Nork egin derauk?* de la leyenda pertenece al supuesto dialecto de las lamias.

— En Isturitz (I.62.10):

—*Nok inderaut? nok inderaut?*

—¿Quién te lo ha hecho? ¿Quién te lo ha hecho?

—*Ni, nibauxek, ni nigauxek*

—Yo, yo misma

—*Pati zak hi hauxek.*

—Súfrelo tú misma.

— En una leyenda de Valcarlos publicada por Azkue (I.62.11) el nombre es *ni niaun buruk*.

— En Cortezubi (I.70.1):

—*Ni neuk*

—Yo misma

—*Euk eiñbona; nok euken zer ikusi.*

—Si tú lo has hecho, ¿a quién culpar?

I.6.2.3.—En I.75, II.11.12 y II.238.2 publicaremos las leyendas que refieren el secuestro de una lamia, que en casa de sus raptos, viendo desbordarse la leche en el fuego, da la voz de alarma (¡lo blanco arriba!). Sus palabras son:

—*Txurie goora!* (Ataún).

—*Txurie gora, txurie gora!* (Dima).

—*Txurije gora, txurije gora!* (Dima).

—*Txurie góra.* (Ataún).

—*Txurie góra diiiiie!* (Ataún).

—*Txuria gora, txuria gora.* (Yurre).

I.6.2.4.—Hay en el camino de Bermeo a Mundaka (ver foto) un valle provisto de una cuesta grande. Tiene por nombre *Lamiaran* (lit. valle de Lamias). Una vez pasaba por él un hombre caminando. Vivían lamias aún en el arroyo *Errosape*, que está junto a un puente cerca del mar. Una de ellas, viendo a aquel caminante, dirigió estas palabritas, gritando y voceando, a una compañera de la altura:

—¡*A Lamiarangoa!*

—¡Ah la de *Lamiaran!*

—¿*Zer gura dona, Errosapekoa?*

—¿Qué quieres tú, la de *Errosape?*

—*Or doëan orreri bota eiona lakirioa.*

—A ese que va ahí, échale el lazo.

—¿*Zelan botako dotsanat lakirioa?*

—¿Cómo he de echarle el lazo?

Gabonariz egina daroëna soñneköa.

Su vestidura está hecha con hilo de Navidad.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

— Es muy semejante a esta conversación una que otras dos lamias tuvieron en Murelaga (B):

- | | |
|--|---|
| —¡O <i>Karatxeköa!</i> | —¡Oh, tú, la de <i>Karache!</i> |
| —¿ <i>Zer nai dona, Arlabangoa?</i> | —¿Qué quieres tú, la de <i>Arlabán?</i> |
| — <i>Or bidean datorren gizon orri ipini eiona lakiöa.</i> | —A ese hombre que viene ahí, en el camino, ponle el lazo. |
| — <i>Berorren emazteak ipinita daukana orrek gabonaria ta apiöa.</i> | —Ese tiene puestos por su mujer hilo de Navidad y sérpul. |

— Un hombre de Ondarroa tenía costumbre de frecuentar los sitios de diversión de los pueblos vecinos. Yendo una vez a Markina, al pasar cerca de la fuente llamada *Iturriberrri*, se le aparecieron dos lamiñas y:

«La lamiña de arriba dijo a la lamiña de abajo:

- | | |
|---|---|
| —¡ <i>A lamiña muna bekua! eiotzu orrei, gizon orrei, lakiyo.</i> | —¡Ah <i>lamiña muna</i> de abajo! hazle a ese, a ese hombre, lazo (échale un lazo). |
|---|---|

La lamiña de abajo le contesta:

- | | |
|---|--|
| —¿ <i>Zelan eingotzat lakiyo? Bere emazte onak ipiñita dauka apio ta kopio.</i> | —¿Cómo le haré lazo? Tiene puesto por su buena esposa apio y kopio.» |
|---|--|

— Cerca del caserío *Galdu* (Motriko) existe una hondonada o barranco llamado *Lamiñategi* (sitio de las lamiñas). Cierta noche en que un hombre de aquel caserío subía de la cocina al desván, oyó a dos lamiñas que debajo de la escalera sostenían el mismo diálogo de la leyenda precedente.

— En *Sasiola* (Deba) cuentan la siguiente leyenda:

Un hombre del caserío *Goikoetxe* bajaba al de *Irurein*. Al atravesar el río Deba, oyó cómo la *lamiña goiko* (lamiña de arriba) decía a la *lamiña beko* (lamiña de abajo) estas palabras:

- | | |
|--|---------------------------------|
| — <i>Or datorren gizonai ixurdaik.</i> | —Agarra a ese hombre que viene. |
|--|---------------------------------|

Entonces el hombre contestó:

- | | |
|--|---|
| — <i>Nee emazatiakin unitxuta nao, da errueda janda nao.</i> | —Estoy unido a mi esposa, y he comido ruda (?). |
|--|---|

Y no le hicieron daño.

Barandiarán en nota al pie de página añade: *Ixurdau* es verbo que sólo en esta leyenda lo emplean los campesinos de Deba. Dicen que es palabra del idioma de las lamiñas, y que significa *coger*, agarrar.

— Cerca del caserío de *Berrain* (en Ataún) forma el río *Agauntza* un remanso. Su nombre es *Lamiñosin* (pozo de lamias). Una vez pasaba por aquel lugar un hombre, y se le acercaron dos lamias, o dos brujas (*sorgin*) como allí dicen con preferencia. Una de éstas dijo a su compañera:

- | | |
|--------------------------|----------------------|
| — <i>Elakio, elakio.</i> | —Agárrale, agárrale. |
|--------------------------|----------------------|

ANTÓN ERCORECA

Mas la otra le contestó:

—*Ik elakio.*

Or zeuzken orrek

amak jarritta

errueda ta apio.

—Agárrale tú.

Ahí tiene ése

puestos por su madre

ruda y apío.

— La misma leyenda existe en Zegama y en Aya.

I.6.2.5.—En el apartado II.11 se recoge un buen número de fórmulas utilizadas por las lamiak para reclamar el peine robado a la autora del hecho.

— En estas fórmulas se introducen algunos términos extraños o poco utilizados, que pueden considerarse como pertenecientes al idioma de las lamiak. Así en una leyenda de Ceanuri (II.11.9) se cita el término *oskazia* (descendencia ?); en otra de Ataún (II.11.11) *azkuzi* (familia ?); también en Ataún (II.11.12) *azkati* (descendencia ?); en Ceanuri (II.11.10) *askasia*, *aspasie* o *azkasi* (fin ?). Sobre las variantes de esta última leyenda, Barandiarán dice «que son palabras usadas sólo en esta leyenda».

La fórmula de Lekeitio (II.11.2) introduce el término *azi-orrazi* que es traducido por descendencia. En Bermeo (II.11.13) *eratzie* que lo traducen por pariente.

I.6.2.6.—Las frases que se atribuyen a las lamiak incluyen palabras que pueden ser traducidas a nuestro idioma. Algunas de ellas son:

piun-piun: finamente (I.62.4)

purdun-purdun: torpemente (I.62.4)

firindan (I.62.5)

phiru-phiru (I.62.5)

frin-frin, *firun-firun*: finamente (I.62.5)

fran-fran, *furdulu-furdulu*: torpemente (I.62.5)

piririn-piririn: finamente (I.62.6, I.62.9)

purdukun-purdukun: toscamente (I.62.6)

pirra-pirra: finamente (I.62.7)

pordolka-pordolka: toscamente (I.62.7)

firin-firin: finamente (I.62.8)

furdulun-furdulun: toscamente (I.62.8)

purdunga-purdunga: torpemente (I.62.9)

firrin-firrin: finamente (I.62.11)

farran-farran: torpemente (I.62.11)

xarta-xarta-xarta (II.13.2)

murtxa eta mutxa: chupa que chupa «I.39.1)

I.6.2.7.—Las laminak de *Laminazilo* (Isturitz) dijeron a la señora de *Otsozelai* (I.56.2):

Bilintxi, balantxa,
sakelako hori aurdik zan,
edo eurdikiko hugu.

Bilinchí, balancha,
eso del bolsillo échalo,
de otro modo te echaremos.

— En Uhart-Mixe la lamia exigía a la mujer (I.62.4): *urin buxtia* (lo untado en grasa).

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

— En una leyenda de Barbier la lamia exige (I.62.5):

Chitchi'ta papa, papa buchtia? ¿viande et pain, pain trempre?

— En la versión de Valcarlos (I.62.11) *Urin prox, urin prox* (dicen que este *urin prox* es algo mezclado de masa de borona y de mantequilla).

I.6.2.8.—En I.70.1, 2 y 3 la lamia se dirige a la mujer en estos términos: *Zu koipetzu da ni kakatzu* (Cortezubi), *Zu koipetsu ta ni kakatsu* (Markina), y, *ni koipetsu ta i kakatsu* (Abadiano).

— En I.13.1.4, I.13.2.1, I.13.2.3, I.13.7.1 y II.11.16 se recoge el diálogo entre lamiak llamadas Gilen. A modo de ejemplo citamos dos de ellos: «*To, Gilen; Harrak Gilen; Zarrak, Gilen*» (Uhart-Mixe). El de Ascarat dice así: «*To Gilen, artzak Gilen, oroin bedera eta bat geio gindian*».

I.6.2.9.—En I.129.2.1 y 2 se indica cómo hay que tratar a una lamia. Se debe emplear el tratamiento de *to*. Así mismo hay que dirigirse a ellas en estos términos: *parte onekua ba-sara, ta parte txarrekua basara, etsakidas urreratu saspi estugas onats* (Lekeitio).

I.6.4.—Existencia real

I.6.4.1.—Hoy se habla de lamias como de seres imaginarios de otro tiempo. Hay, sin embargo, personas que, al plantear la cuestión de la existencia de tales seres, recuerdan esta frase o sentencia tradicional en nuestro pueblo: *Izena duan guztia omen da* (cuanto tienen nombre existen). Tal sentencia y su contraria, la cristiana, han dado lugar a una actitud de compromiso que aparece en el siguiente relato de Azcárate (Bajanavarra):

«Mi padre era de Mendive.

Siendo niño, iba de madrugada al catecismo.

Una vez vio a las lamias en el camino, al pasar un río: como las personas, más pequeñas resistentes.

Después se lo denunció al cura.

Y el cura le dijo: «todos (los seres) que se habla existen; pero guarda para tí el secreto, no hay que decir que existen.»

I.6.4.2.—No solo de las lamias sino también de otros genios o seres mitológicos se oía decir frecuentemente antaño: *direnik ez da sinistu bear; ez direla, ez da esan bear* (no se debe creer que existen; no se debe decir que no existen).

I.7.—Sistema de poblamiento

I.7.1.—Un buen número de cuevas del país son señaladas como vivienda de las lamias.

I.7.2.—He dicho que es frecuente considerar los pozos y remansos de agua como morada de criertos genios míticos llamados lamia o lamina.

— Todos los pozos, cuyas aguas, según creencias populares, tiran hacia abajo, reciben en Sara el nombre de «usin». Es frecuente la creencia de que en tales pozos viven genios llamados lamin, «lamia». De ahí los nombres de varios remansos y pozos, como *Laminosin* (Juxu), *Lamuxain* y *Lamusin* «pozo de lamias»

ANTÓN ERCORECA

(Sara), *Lamisin* y *Lamiosin* (Vera de Bidasoa), *Lamiñosin* (Ataún), *Lamiñosiña* (Azpeitia), *Lamiñaposu* (Ceanuri), *Xearrosin* (Errazu), etc....

I.8.—Catálogo de viviendas

Cuevas

I.8.1.—Cueva prehistórica de *Aitzbitarte* en Rentería.

I.8.2.—Cueva de *Alkerdi* en Urdax.

I.8.3.—A unos 200 metros a N.N.W. de Iriberrí, sobre el camino que de ese pueblo va al de Bustinza y Jatsu, en el monte *Arriko-kaskua*, se abre una cueva llamada *Arriko-lexia* (la cueva de la peña). Es una de las supuestas moradas de las lamiñas.

I.8.4.—Habitan las lamiñas en la cueva de *Atxuri* (Mañaria).

I.8.5.—La cueva de *Balzola* se halla en un barrio de Dima del que ha tomado su nombre. Es un importante fenómeno carstico con yacimiento prehistórico en el gran vestíbulo del lado oriental. Es, además, objeto de leyendas que hablan de lamiñas que allí habitaron y de sugoi «culebro» de que hay noticias ya en el siglo XV (Lope García de Salazar).

I.8.6.—Según Claudio Pujana del caserío *Bernaola-goikoa* de Dima, la cueva de *Bernaola* (Dima) era una de las moradas de las lamiñas.

I.8.7.—Habitan lamiñas en *Bolinkoba* (Abadiano).

I.8.8.—Cueva de *Buztanogi* en Lacarry.

I.8.9.—Se señala una «Cueva de las lamiñas» en Vizcaya.

I.8.10.—Cueva prehistórica de *Ermittia* en Deva.

I.8.11.—A la derecha del camino que se dirige de Durango a Mañaria, en término de *Izurtza*, existe un pequeño valle en cuyo fondo se destaca un peñón de escasa altura. Sobre él se levanta la vieja torre de *Etxeburu* o *Etxaburu*. El peñón está atravesado por una cueva natural en dirección NW-SE. Dícese que allí vivía un jabalí que fue muerto a pie y con lanza por Lope Odino de Etxaburu. Los vecinos del barrio me decían, allá por julio de 1930, que en la cueva vivían las lamiñas y que de noche se oían ruidos de cadenas en su interior.

I.8.12.—Les laminak vivaient jadis dans la tour (viele forteresse) de la montagne *Gaztelu*, site entre Donamartiri (St-Martin d'Arberoue) et Isturitz. Une port située au fond de la dite tour communiquait avec de vastes souterrains existant au sein de la montagne. Là les laminak possédaient quatorze demeures ou chambres magnifiques. Nombre de curieux s'y rendaient avec des cierges benits, semant de la paille sur le sol au fur et a mesure qu'ils avançaient afin de savoir comment se guider pour la sortie (Uhart-Mixe).

I.8.13.—Dícese que antes habitaban en las cuevas del molino de *Haristoy* (San Martín de Arburúa) unos genios conocidos con el nombre de laminak (Dohosti).

I.8.14.—«En el monte *Axkarreta*, en la pradera de la borda de *Intxastoi*, existe una sima. Allí salían las lamiñas a tomar el sol» (Liguinaga).

I.8.15.—Las lamiñas habitan en *Jentilzulo* de Urregatxo cerca del caserío *Anguru* (Orozko).

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

I.8.16.—Dicen que habitan lamiñas en *Karkabeta* (Zeanuri).

I.8.17.—*Lamien-leze* o *Lamien lezea* «caverna de lamias» en Zugarramurdi (ver foto).

I.8.18.—*Lamienzulo* en la región de Vera.

I.8.19.—*Laminazilo*, *laminzilo* o *Laminen-zilo* (la bien conocida cueva de Isturitz), situada en la colina *Gaxtelumendi*, también servía de vivienda a las lamias. Sobre la colina existe una torre de tipo medieval. Dícese que las lamias tenían en esta comarca tres torres y siete cuevas.

— De las torres, además de ésta de *Gaxtelu-mendi*, están las de *Belsunce* en Ayerre y la de *Sorhaburua* o *Jauregia* en St. Esteben. Cuevas conocemos varias en los contornos: cuatro en la misma colina (entre ellas la célebre de Isturitz o *Laminazilo* y la de *Haristoy* con sus figuras prehistóricas), dos en St. Esteben y una en **Bonloc**.

Al pie de la colina, en su lado oriental, se halla el caserío *Otsozelai* u *Oxozelai*, que, según ciertas leyendas del contorno, está en comunicación con la torre de *Gaxtelu-mendi* y con la cueva de Isturitz o *Laminazilo* que se halla más abajo que la torre.

— Es fama que esta cueva tiene comunicación subterránea con la casa llamada *Gaxtelu* de San Martín de Arberua.

— En la cueva de *Laminazilo* de Isturitz vive un genio que recibe el nombre de *Aatxe*.

— También contiene pinturas rupestres.

I.8.20.—Existen en Gibelain, por el lado que mira a St-Pée, tres cuevas, que los naturales conocen con el nombre de *Laminazilo* o *Laminzilo* (cueva de las lamias) donde vivieron tales genios (Sara).

I.8.21.—Se refieren leyendas de las lamiñak que hacían sus apariciones en las grutas de Camou (en vas. Game), donde salen las aguas termales que se utilizan en un balneario próximo. Tales grutas reciben el nombre de *Laminaziloak* (grutas de las laminas).

I.8.22.—En Ascain, junto a la regata que baja del monte *Subamendi*, existen unas peñas llamadas *Laminarriak* «peñas de laminas», y varias oquedades o *Laminaziloak*, «cuevas de laminas». Es creencia antigua que allí vivieron las laminas.

I.8.23.—*Laminazulo* «agujero (cueva) de lamias» en Amboto.

— Anbotoko dama entzutetsuaren yauregiak, inguru aietako baserritarren batzuri entzun diedanez, *Lamiñazulo* zuen bere izena.

I.8.24.—La cueva llamada *Laminen-eskaratz* (cocina de lamias) de Guizaburuaga se considera habitación de estos genios.

I.8.26.—Cueva de *Laminotei* en Vizcaya.

I.8.27.—*Laminzilo* «caverna de lamias» en Urrugne, cerca del caserío *Ibur-subehere*.

I.8.28.—Otro afloramiento calizo que ha sido explotado para alimentar las caleras de la vecindad, es el de *Laminziloak* (las cuevas de las lamias), situado junto al puente llamado *Zubibeltz* o *Apezaen-zubia* (el puente del cura), entre las casas *Argainea* y *Lexabea* (Sara).

ANTÓN ERCORECA

I.8.29.—*Laminen-ziluak*: «las cavernas de las lamias» situadas cerca de la casa *Eiezkia* de Camou-Coghi. Son tres agujeros situados a 400 metros de la iglesia del pueblo. De cada uno sale agua corriente, que es salada: *gesala*, dicen los naturales para indicar que se trata de agua mineral. El agua de uno de estos manantiales sale a 34 grados de temperatura. Se le atribuyen propiedades medicinales (posiblemente se trata de la misma gruta que I.8.21).

I.8.30.—*Laminen-ziluak* son unas cavernas de Barcus.

I.8.31.—*Lamiñazulo* o *Laminazulo*, «caverna de lamias» está en Guizaburuaga.

I.8.32.—*Lamiñen-eskaatza*, «la cocina de las lamias», gruta de Garagarza (Mondragón).

I.8.33.—*Lamiñen-ziloak*, «agujeros de lamias» es el nombre que se aplica a las simas en Zuberoa (Barkus).

I.8.34.—*Lamizulo*, *Lamiazulo* (lit. agujero de lamias) en muchos pueblecitos de Navarra significa cueva.

I.8.35.—*Ogoño*: Montaña situada sobre Elanchove (Vizcaya), donde existe una sima llamada *Lexia*. En ésta vivían unos genios llamados *lamiñaku*.

I.8.36.—Las amilamias, como las maitagarris, con quienes tienen grande semejanza, viven, según consejas salvaterranas, en el *Lezao*, gruta con vasto estanque en la sierra de *Encia*, a una media legua del dolmen de *Arrizala*.

I.8.37.—Según Michel Haristegi, en la caverna de *Lezia* (Sara) vivieron las laminas.

I.8.38.—Habitan lamiñas en *Lumetxa* (Lekeitio).

I.8.39.—«En *Jentilia-borda* vivía hace cuarenta años un hombre anciano llamado Pedro.

Aquél decía que en la planicie existente delante de la caverna de *Maltsoenmalda* vio un celemín de oro secándose al sol.

El decía que allí había lamias y que dentro había salas y otros departamentos entre rocas» (Urepel).

— En otro lugar se le dice *Matsoenborda*.

I.8.40.—Según leyendas recogidas en Ezpeleta, el castillo de *Mondarrain* se halla en comunicación con una sima que se prolonga hasta las casas de *Eiberaxarre* y *Jauregia* de aquel pueblo. De esta última casa hasta la sima de *Meatze*, sita en *Mondarrain*, existe un camino subterráneo, según otro relato popular. Añade éste que en dicha sima no es posible introducirse a causa de unas serpientes que la pueblan.

También es considerado el antro de *Mondarrain* como habitación de lamias.

I.8.41.—En la cueva de *Oarri* (Guizaburuaga) vivieron también las lamias, según lo hemos oído en aquel pueblo.

I.8.42.—En la región de Marquina (Vizcaya) existe una cueva llamada *Oso-lo'ko koba* o cueva de *Osolo*. Las lamias que en ella vivían, según me refirieron el 6 de junio de 1936 en el caserío *Makarda* de aquel pueblo, invitaron a comer con ellas al hombre del caserío *Osolo-etxebarri*. Este se sentó con ellas a la mesa y, antes de empezar a comer, se santiguó. Al instante desaparecieron las lamias y el hombre se halló solo.

I.8.43.—Habitan lamiñas en *Santimamiñe*.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

I.8.44.—*Sorginen-leze* (cueva de brujas) en Zugarramurdi.

I.8.45.—Una de las moradas de la Dama de Anboto es la cueva de *Supelegor*, situada en el monte *Itzine* de Orozko. En ella suelen vivir sus servidoras: brujas, lamiñas, que se muestran en forma de buitres.

I.8.46.—Según Michel Haristegi, en la caverna de *Urio* vivieron las lamias (Sara).

I.8.47.—Cueva prehistórica de *Urtiaga* en Iciar.

I.8.48.—Habitan lamiñas en la cueva de *Venta Laperra* (Karrantza).

I.8.49.—Delante del portal de la cueva de *Oibar*, situada en el barrio denominado *Okamika* de Guizaburuaga, existen todavía en la roca del suelo una supuesta huella de pie de lamia y unos hoyos o cazoletas a su lado. Esta cueva es llamada también *Lamiña koba* o *Lamiñazilo*.

I.8.50.—En la cueva de *Morozillo*, *Moruzillo* o *Morozulo*, situada en el barrio *Altamira* de Busturia, vivieron las lamiñak.

I.8.51.—Una de las habitaciones de las lamias es la sima de *Leziaga*. Esta se halla en el km. 20 de la carretera de *Areta* a Orozco, en el barrio de *Anunzibay*, a donde se llega pasando el río por un puente de bella factura construido en el año 1741. Allí se ven todavía las ruinas de una vieja ferrería. En sus cercanías está el caserío *Usi* y no lejos de éste se abre el antro de *Leziaga*, que, si bien tiene su entrada en forma de sima de unos cinco metros de profundidad, continúa en lo restante en forma de cueva.

I.8.52.—La de *Leizebeltz* (Ahaxe).

I.8.53.—En la sima de *Garatzondo* (barrio *San Miguel*, Bermeo) vivieron las brujas según el padre Madariaga. Según Zabala «en la referida sima vivía una lamia».

I.8.54.—Cueva de *Askondo* en Mañaria.

I.8.55.—*Salturri* en Mondragón.

I.8.56.—*Kobaundi* también en Mondragón.

I.8.57.—La de *Orbi*.

I.8.58.—*Abauntz* en Arraiz (Ulzama).

I.8.59.—*Atxarte* en Abadiano.

I.8.60.—*Lamiñategieta* en Ceanuri.

Habitaciones acuáticas

I.8.75.—Del monte *San Quilez*, en la región de Ezcaray (Logroño). D. J. J. Bautista Merino dice estas palabras: «En la ladera del monte *San Quilez*, que vierte aguas sobre el río *Mason*, el nombre de *Lamin-iturri* cuyo equivalente castellano es fuente de las lamias. Por cierto que en documento del Cartulario de San Millán, del año 945, por virtud del cual Fernán González agrega al Monasterio de San Miguel de Pedroso el de San Pablo, cercano a Espinosa del Monte—ambos del partido de Belorado— están los topónimos *Lamiturri* y el *Monte Masoa*», según puede verse en la página 44 del citado Cartulario de San Millán de la Cogolla, Documento 36, transcrito por el P. Serrano (Madrid, 1930).

—El texto exacto del año 945 dice así: «de illo fonte qui vocatur *lamiturri*».

ANTÓN ERCORECA

I.8.76.—*Laminosin* «pozo de lamias» en Juxu. «*Laminosiné* (Le), ruisseau qui prend sa source à Bussunarits-Sarrasquette, arrose Gamarthe, Ibarrolle, Bunus, et se jette dans la Bidouze» (M. Paul Raymond, Dicc. topographique du Département des Basses-Pyrénées, París, 1863).

—Dans mon village natal, Juxue, en Basse-Navarre, près d'Ostabat-Larceveau, il y a, au pied d'un coteau, et à proximité de la maison ancienne *Arbidia*, un *laminosine* qui confirme absolument ce que vous dites de nos *urgeldi*. Des infiltrations et un écoulement très faibles le relient au méandres de la Bidouze dans la traversé de Juxue; mais c'est un trou d'eau profond dont le niveau ne varie guère. Tout enfant j'ai entendu dire, et l'on dit encore que *laminosine* est insondable, et qu'il entraîne dans son gouffre tout imprudent qui s'aventurerait à la nage pour le traverser. J'ai connu un meunier, robuste et hardi nageur, que cette crainte n'empêcha pas de s'y hasarder, mais pas jusqu'au milieu de l'étang, de sorte que l'opinion, ou la superstition populaire este demeurée intacte.

I.8.77.—*Lamiña posu* en Ceanuri.

— *Lamiñapotsu* «pozo de lamias» en Ceanuri.

I.8.78.—*Lamiñapozu* en Gorocica.

I.8.79.—*Lamiñategi* «morada de lamias» arroyo de Motrico.

I.8.80.—*Lamiñerreka* «río de lamias» en Ceberio.

I.8.81.—*Lamiñosiña* «el pozo de lamias» en la confluencia del *Ibaiederra* con el *Urola*, cerca de Azpeitia.

I.8.82.—*Lamiñosin*, *Lamiosin*, *Lamiñosiñe* o *Lamiosin*, «pozo de lamias» situado en el barrio *Elbarrena* de Ataún (no en *Aya* como dice Azkue).

I.8.83.—*Lamiosin* «pozo de lamias» en la región de Vera. Situado en el arroyo llamado *Lamiozingoerreka*.

I.8.84.—*Lamiozingoerreka* «arroyo del pozo de lamias» en la región de Vera.

I.8.85.—*Lamisin* es un arroyo de Bera.

I.8.86.—*Lamixain*, arroyo de Arano, donde habitan las lamias, según creencia de aquella localidad.

I.8.87.—*Lamuxain* (*Lamusin* en el plano catastral de Sara, de 1839), «pozo de lamias», arroyo que baja de *Larrune* a Sara.

I.8.88.—En el monte *Arballu* (Bermeo) existe un pequeño lago, de unos 40 metros de diámetro, con una isla vegetal en su centro; se le llama *Poso illuna* (ver foto).

Se decía (y aun se dice hoy en día) que en esta laguna vivían las *lamiñak*, «laguna en cuyo líquido disponían las lamias de un a modo de casa o palacio encantado, sembrado de riquezas y sorpresas mágicas», según refiere Zabala eta Otxamiz-Tremoya en 1928.

I.8.89.—*Erreka ondoetan ikusten ei ziran zidarrezko orraziakaz euren ule luzeak orrazten. Ezate baterako San Droke-ko errekan* (Arrazola).

I.8.90.—En el arroyo *Altzibar*, junto al caserío *Iremategi* en Markina-Etxebarri.

I.8.91.—También habitaban *lamiñak* en el arroyo llamado *Errosape*, en el límite entre los ayuntamientos de Bermeo y Mundaka, junto a *Lamiaren*. En la

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

desembocadura de este riachuelo existió una ermita con su mismo nombre. Poco antes es atravesado por el puente denominado *Errosa* (ver foto).

I.8.92.—En el arroyo que baja de *Urkiola* y pasa por *Atxarte*.

I.8.93.—En el remanso de *Sistrimiñ* cerca del caserío *Ortia-zar* (Duranguesado).

I.8.94.—En documento de 1628 un labrantío de Betolaza (Alava) aparece con el nombre de *Lamaiturri*. En otro de 1750 un pozo y labrantío de este pueblo se nombran como *Lamiturri*.

I.8.95.—*Laminachi*: fuente en *Gorbea* (año 1882).

Otras viviendas y topónimos de lamin

I.8.100.—Según Azkue el término *Labiano* de Navarra parece *lamiano*, lugar de lamias.

I.8.101.—*Lamiako* en la región de Vera.

I.8.102.—*Lamiako* cerca de Algorta.

I.8.103.—*Lamiaran* «valle de lamias» lugar de *Usansolo*.

I.8.104.—Con el nombre de *Lamiaren* o *Lamiaran* se designa una suave ladera situada en el término municipal de Mundaka. En el centro de la misma se encuentra un caserío abandonado y junto a él la espadaña de una antigua ermita; ambos, el caserío y la ermita, reciben también el nombre de *Lamiaren* (ver foto).

Al oeste linda con el riachuelo denominado *Errosape* que sirve de línea divisoria con el ayuntamiento de Bermeo. Al Norte limita con la bahía de Bermeo, presentando un promontorio, que cierra el puerto exterior de dicho pueblo. Este promontorio recibe el nombre de *Lamera-punte*, topónimo que suponemos derivará de *Lamiaren-punte*.

I.8.105.—*Lamiategui* aparece citado a propósito de las compras de doña Elvira de Muruzábal en 1221 y 1226 (Santos A. García Larragueta: *El gran priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén*.-Pamplona, 1957, páginas 180, 182, 191 y 192).

I.8.106.—*Lamiategui* es también citado por Garibay en sus Memorias como «lugar de Serenas» por su mucha hermosura, situado en Oñate. Con el mismo nombre, *Lamiategi* «lugar de lamias», es conocido todavía un molino de Oñate.

—Über diesen Ort, J. M. de Barandiarán macht den folgenden Bericht bekannt, der was von Gerard Bähr in Oñate im April 1926 gehört: «*Lamiategi* (Mühle bei Oñate). Der dortige Müller berichtet, er habe in seiner Jugend gehört, in dem Bach habe es lemiñak gegeben. Das waren Frauen, die am Wasser sassen und sich kämten: *orrazketan*. Anderswo wird erzählt, dass sie wüschten: *puxetea joten*». (Trad.: *Lamiategi* (molino de Oñate). El molinero de dicho lugar relataba haber oído en su juventud, que habían existido laminak en el arroyo. Eran mujeres que se sentaban junto al agua y se peinaban: *orrazketan*. Por otra parte se lelata, que ellas lavaban: *puxetea joten*.)

I.8.107.—*Laminateguia* nombre de un término de *Orendain* (ayuntamiento de Guirguillano, part. jud. de Estella) mencionado en documento de Irache de 1246 (José María Lacarra: *Vasconia medieval. Historia y Filología*, San Sebastián, 1957, p. 38).

ANTÓN ERCORECA

I.8.108.—*Laminatea*, nombre de dos peñas de la playa de Fuenterrabía. Sobre ellas se reunían a hilar antiguamente las mujeres del contorno, según es tradición, cuya noticia me comunicó don Luis Vallet.

I.8.109.—*Lamindania*, molino de Lacarry, construido por los maide, según creencias de aquella región suletina. Los maide son los maridos de las lamias.

I.8.110.—*Lamindau*, *Lamindano* «lugar de lamias», barrio de Dima.

I.8.111.—Un caserío de la zona de Markina recibe el nombre de *Lamikiz*. Azkue traduce el término por «Cuesta de lamias», mientras que Barandiarán lo hace por «ladera de lamias».

I.8.112.—*Laminaga* es un pico de la zona de Valcarlos.

I.8.114.—Barandiarán cita un valle alavés llamado *Laminoria*.

— López de Guereñu lo menciona como ayuntamiento y montes.

I.8.115.—En una leyenda de Amezketa se habla de lamias que vivían en *Lamitegi*, lugar situado entre *Ugarte* y *Bedaio* (caseríos de Asteasu).

I.8.116.—También estuvieron las lamias en *Trokaundieta* de Ceanuri.

I.8.117.—Es conocido el puente de *Utsalea* en St-Pée debajo del cual las lamias tenían su habitación.

I.8.118.—En las rocas de los alrededores de *Xeruenborda* (Ascain), así como en las que existen cerca de la ermita de *Zugarret*, en las estribaciones de *Larrune*, vivieron las lamias, según nos lo han dicho varios vecinos de Ascain.

I.8.119.—En el barranco denominado *Memiño* del barrio *Altzusta* (Ceanuri) vivían las lamias.

I.8.120.—*Lambiaran* es un término de Araya (Alava).

I.8.121.—*Laminaran* es un labrantío de Orenin-Urizar (Alava), según documento de 1716.

I.8.122.—*Lamiñaran*, labrantío de Manurga (Alava), el año 1719.

I.8.123.—En Ilarraza-Cerio (cerca de Vitoria) aparece el término *Lamiateguia* el año 1608, *Lamiñateguia* en 1685 y *Lamiñategui* en 1722 designando un labrantío. Igualmente se señala el de *Laminategui*.

I.8.124.—*Lamininza*, huerta de Marquinez (Alava), año 1733.

I.8.125.—*Laminabea*, labrantío de Betolaza (Alava), año 1808.

I.8.126.—*Laminazcorreta*, término de Maestu (Alava).

I.8.127.—*Lamiobia*, heredades de Betolaza, 1543.

I.8.128.—*Lamiquela*, término en la sierra de *Encia*.

I.8.129.—*Lamiquila*, término de Monasterioguren (Alava).

I.8.130.—*Lamisalo*, término de Ullibarri de los Olleros (Alava).

I.8.131.—Varios lugares y topónimos compuestos de Lami y harri en II.21.

I.10.—Modos de vida

I.10.1.—En la célebre cueva de *Balzola* (Dima) vivían unas señoritas a quienes los pastores veían frecuentemente peinarse en las rocas. Tenían sábanas y toallas muy buenas. La gente les preguntaba «¿De dónde cogéis esas sábanas tan buenas?». Y ellas contestaban «Del que dice que no tiene».

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Estas señoritas bajaban a las romerías, y allí se tapaban los pies (pues los tenían como los de las gallinas», para que la gente no se diera cuenta de que eran lamiñas.

— En cierta ocasión preguntaron a la Dama de Anboto dónde andaban sus compañeras —*Elgoibarren ezaren billa* (en Elgoibar, buscando la negación)— contestó aquella. *Eza* (la negación) constituye la principal fuente de ingresos de las lamiñas, según una leyenda de Amorebieta, que me fue comunicada por don Félix de Zamalloa.

Un pastor posee cien ovejas; pero él dice que sólo posee noventa. Las diez que *no ha contado*, le serán arrebatadas por las lamiñas. A eso fueron a Elgoibar las compañeras de la Dama de Anboto.

— En Amorebieta se decía que:

«Las lamias eran semejantes a las brujas y estaban o vivían en la orilla de los ríos.

A fin de que nadie las viera, al acercarse alguno, se introducían en las aguas.

Se alimentaban con el no, esto es, por ejemplo, un labrador creía poseer veinte fanegas de trigo y si alguien le preguntaba cuántas fanegas esperaba tener y él contestaba, por ejemplo, diez y siete; después, tuviera catorce o bien diez y ocho, o bien veinte, a causa de la mentira que había dicho, las lamias le quitaban cuatro fanegas, esto es, la diferencia entre lo que él había declarado y lo que esperaba.»

— «Es fama que las lamias vivían de los no-diezmos. El no-diezmo es declarar que no hay diezmos, habiéndolos (Ceanuri)».

I.10.2.—Les laboureurs laissaient fréquemment quelques aliments aux bords des pièces de terre à cultiver pour que les laminas s'en nourrissent pendant la nuit. Celles-ci, reconnaissantes, travaillaient nocturnément dans les parcelles de leurs bienfaiteurs, sarclant le maïs et faisant aussi d'autres tâches. Mon interlocutrice tenait d'une vieille femme de Jutsi que celle-ci avait vu les travaux accomplis de nuit par les laminas, en récompense de la nourriture laissée la veille en bordure d'un champ (Uhart-Mixe).

— Sobre este tema Barbier publica la siguiente leyenda:

«Les gens de *Basterretchea*, tous les soirs, avant d'aller au lit, avec un bol de lait laissaient, au coin du feu, des croûtons de maïs grillé et des croûtes de jambon sur les restes de graisse de la poêle.

Quand tout s'étaient endormis, les laminak descendaient le long de la cheminée, et suce et suce, ils s'y faisaient en un petit grognement, jusqu'à avoir mangé jusqu'à la dernière— toutes les miettes du coin du feu. Et puis, ils s'en allaient en silence le long de la cheminée.

Et, le lendemain, les gens de *Basterretchea* trouvaient épanchés les fumiers, curées toutes les rigoles, labourées les terres, sarclés les maïs.

Une nuit, ils s'en allèrent tous au lit, ayant oublié de mettre au coin du feu le bol de lait, les croûtes de jambon et les croûtons de maïs grillé, et, les laminak, mortifiés, s'en furent dans un autre hameau, loin, très loin, (et c'est ainsi) qu'ils ne parurent plus jamais aux travaux de *Basterretchea*.»

— «Antes en las casas ponían de noche pan de maíz sobre la mesa.

Después las lamias de *Gaxtelu* venían de noche a trabajar en las heredades de aquella casa y comían aquel pan de maíz» (Saint-Martin-d'Arberoua).

— Más información sobre este tema en los apartados referidos a alimentación (I.39 a I.82).

I.12.—Comunicaciones

I.12.1.—Siguiendo la carretera que conduce de Dohozti a Heleta y Armen-daritz, queda a la izquierda una elevada montaña, cuyas cumbres más altas se llaman *Atzeluze* y *Heraus*. Al pie de estos dos picos, no lejos del caserío *Uhaldai* (o *Ugaldegarai*), nace el río *Arberua*, saliendo ruidosamente de las grietas de una roca calcárea. De la cima de *Aatzeluze* desciende una estrecha faja de terreno cubierta de verde césped, semejando una senda ligeramente ondulada que se dirige hacia el manantial. Su nombre es *Laminabidea* (el camino de las lamias), y, según creencia popular, por ella descendían al manantial de *Uhaldai* las lamias que vivían en la citada montaña (Dohozti).

I.12.2.—Según se ve en II.11.6, las lamias de *Laminarrieta* en *Usansolo* (Galdakano), «tenían construido un camino de piedra para atravesar el río del lugar».

I.12.3.—Un término de Lagran (Alava) se denomina *Lamibide*.

I.13.—Construcciones

I.13.1.—Construcción de **edificios religiosos:**

I.13.1.1.—«Dicen que la catedral de Amiens es obra de una noche y ejecutada por lamias» (S-bark).

I.13.1.2.—La iglesia de Arros fue construida igualmente por las lamias, según decían en Arhansus.

I.13.1.3.—La iglesia de Arrossa o Arroza (St-Martin d'Arrossa) fue construida por las lamias.

I.13.1.4.—También la iglesia de Espes fue construída durante una noche por las lamias, transportando las piedras de mano en mano y diciendo al mismo tiempo: «Ten, Guillen; toma, Guillen. Eramos doce mil Guillenes».

I.13.2.—Construcción de **castillos:**

I.13.2.1.—El palacio de Donamartiri fue construido por las lamias.

— Les laminak de *Gatzelu*, construisirent le château dont les murs se voient encore non loin de l'église de Donamartiri (St-Martin d'Arberoue). L'on dit qu'ils l'edifièrent en une soirée avant minuit. Tous s'appelaient Gilen. Ils travaillaient sans prononcer d'autres phrases que: *To, Gilen* (tiens, Gilen); *Harrak, Gilen* (prends-le, Gilen); *Zarrak, Gilen* (Mets-le, Gilen) (Uhart-Mixe).

I.13.2.2.—El castillo o casa fuerte de *Gentein* (Ordiap o Urdinarbe) fue construido por las lamias, según me refirió en 1955 una anciana de la familia que allí habita. Cuando la estaban edificando —de noche, según costumbre— amaneció antes que colocaran la última piedra. Entonces huyeron todas dejando el castillo a falta de una piedra.

I.13.2.3.—Barbier publicó una leyenda referente al viejo palacio o chateau de *Laustania*, situado al pie del monte *Arradoy*, a la derecha del río *Nive*, dando frente a la iglesia de Ascarat. Hoy quedan pocos restos de los muros de este

edificio; pero el relato legendario de su construcción nos ha llegado íntegro. Helo aquí:

«Hace mucho, muchísimo, el Señor de *Laustania*, pareciéndole demasiado pobre su palacio, pidió, según se dice, a las lamias que le construyeran un palacio nuevo.

Las lamias (dijeron) que sí: que lo harían gustosamente, y aun lo harían antes del primer canto del gallo después de la medianoche, con tal que el señor les diera su alma como premio.

Y el señor de *Laustania* les dio la palabra de que sí.

Las lamias empezaron en aquella misma noche su trabajo, y habiendo labrado primorosamente ciertas piedras adornadas, rojas, de *Arradoy*, pasaban estas piedras rápidamente de la una a la otra. Diciéndose en voz baja: «Ten, Guillen! —Tómala, Guillen! —Dámela, Guillen! Y el trabajo avanzaba, avanzaba precipitadamente.

El señor de *Laustania* estaba vigilando a las lamias desde el alto de la escalera del gallinero, con cierto bulto negro en la mano.

He aquí que las lamias toman en las manos la última piedra: «Ten, Guillen! —Tómala, Guillen!... Es la última, Guillen!...».

En el mismo instante, habiendo el señor de *Laustania* prendido fuego a un trozo de estopa, un gran resplandor se elevó repentinamente delante del gallinero, y un gallo joven, asustado, juzgando que en aquel día el sol se le había adelantado, se puso a cantar cucurrucu y a batir las alas.

La última lamia lanzó rodando al pozo sin hondón del río la última piedra que ya tenía en las manos, en un agudo rugido de «Maldito gallo», y, con sus compañeras desapareció también ella en el pozo.

Aquella piedra ninguno puede jamás sacarla del pozo; allí está siempre en lo más profundo del agua, retenida por las lamias mediante garras, y el palacio de *Laustania* ha tenido una piedra de menos en todo tiempo.

I.13.3.—Construcción de **casas**:

I.13.3.1.—Marie Eyeramuno me rapporta que les maisons *Larramendi* (de Jutsu /Juxue/) et *Latsa* (d'Izura /Ostabat/) furent construites par les lamiens. Ces deux étaient reliées par un chemin souterrain.

I.13.3.2.—Las lamiñas eran hembras. Sus compañeros eran los Maideak. De éstos se cuenta que hicieron el molino de Lakarry llamado *Lamindania*. Ellos también hicieron las rústicas construcciones de una montaña de Alzay, llamadas *Maidekorraliak* (Liguinaga).

I.13.4.—**Cronlech** y **dólmenes**:

I.13.4.1.—Una de las amilamia que vivían en *Lezao* (cueva de *Entzia*) llevó sobre su cabeza las grandes piedras del dolmen de *Arrizala*, situado cerca de Salvatierra (Alava) e hilaba con rueca y huso mientras andaba.

I.13.4.2.—Sebillot acerca del dolmen *Mairuetxia* o *Mairen etxia*, de Mendive dice: «La pierre de recouvrement d'un dolmen de Mendive appelé *Mairien jaureguia*, Château des Maures ou des Lamignas, fut amenée depuis le col d'*Armiague* par una lamigna qui l'avait posée sur sa tête et filait en marchant; suivant d'autres elle la tenait suspendue à son petit doigt».

ANTÓN ERCORECA

— El propietario del terreno en el que se halla este dolmen refirió a Barandiarán lo siguiente, el 4 de junio de 1952:

«Los ancianos decían que *Mairuetxia* era iglesia de los mairi.

La piedra cimera la trajo una mujer sobre la cabeza, según estaba hilando.

Debió ser traída de *Armiaga* o de la parte de *Urtxuri*; pues en otro sitio no había semejante piedra roja aquí, en el contorno.

Los ancianos de otro tiempo decían, que en *Mairuetxia* estaba enterrado un pellejo de becerro de oro.»

I.13.4.3.—El dolmen llamado *Mariluxeko arria* (la piedra de *Mariluxe*), situado en la loma de *Armiaga*, fue también construido por las lamias. De las tres grandes piedras de su cámara que aun subsisten supe lo siguiente, al pasar por allí en el año 1952:

«Es dicho viejo: que una mujer trajo una en la cabeza, la otra en el sobaco y la otra en el delantal, mientras ella hilaba.

Los ancianos decían que tales piedras no deben ser removidas ni tocadas; que allí está guardada una campana de iglesia llena de oro, y que las ovejas pasan encima diariamente» (Behorleguy).

I.13.7.—Puentes:

I.13.7.1.—Sobre la construcción del puente de Licq disponemos de varias leyendas:

— Manterola en 1883 publica la siguiente:

«Las gentes de Licq tenían hacía mucho tiempo necesidad de un puente, pero nadie se atrevía a emprender este trabajo porque el sitio era malo.

Un día decidieron que era preciso encomendar su construcción a las lamiñac. Les llaman al pueblo y les manifiestan el extremo en que se hallan. Las lamiñac dan palabra de hacer el puente de piedra sillar, durante la noche inmediata, antes de que el gallo cantara, pero a condición de que se accediera a lo que pedían. Las gentes de Licq les dicen «¿Cuál es vuestra petición?». Las lamiñac respondieron: «Solicitamos en pago de nuestro trabajo la muchacha más hermosa de Licq».

Gran pena daba ciertamente a los del pueblo la pérdida de la hermosa muchacha, pero con todo y eso aceptan la proposición de las lamiñac y la noche inmediata comienzan éstas su trabajo.

Como todo el mundo sabe, las muchachas hermosas tienen en todas partes quien les siga. La bella muchacha de Licq tenía también su correspondiente amante que le hacía la corte.

Sabiendo éste lo que acontecía se pone la noche inmediata cerca del lugar del trabajo de las lamiñac y ve con terror que aquél iba a terminarse en menos de la mitad del plazo fijado. Echose a pensar, atormentado el corazón y presa de un sudor frío, y por fin le ocurre una idea.

Marcha a las inmediaciones de un gallinero, abre suavemente la puerta de él y con las manos hace cuatro o cinco veces un ruido semejante al que practica un gallo con las alas antes de cantar. Despierta el gallo sobresaltado, temeroso de haberse retrasado, y enseguida hace: *Cucurrucu*.

Ya era hora; las lamiñac tenían ya la última piedra medio levantada, pero cuando escucharon el canto del gallo, la arrojaron al agua y huyeron con gran estrépito, diciendo: «maldito sea ese gallo que ha dado su canto antes de la hora».

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Desde entonces, dicen los ancianos, nadie ha podido colocar en el hueco dejado por las lamiñac ni la piedra lanzada al agua por éstas ni otra alguna en sustitución de ella.»

— Barandiarán recoge en 1937 la siguiente versión:

«En Licq hicieron un puente. Y el agua lo arrastraba siempre.

Y un día una lamia se le apareció a un señor de Licq.

Y le dijo que, si quería ser para ella después de su muerte, un puente que jamás caería sería construido desde el anochecer hasta la media noche, antes que cantase el gallo.

—Que sí, que ya lo quería.

Y después aquel señor tuvo miedo, y acudió al cura. Y el cura le dio dos huevos puestos por una gallina negra.

Y uno de ellos podría ser pollo: el cual había de hacer *cucurrucu*.

Después empezaron las lamias a hacer el puente.

Y todas se llamaban Guillen: —Ahí va, Guillen. —Dámela, Guillen. —Tómala, Guillen.

—Aquí ya somos 11.000 Guillen. Decían unas a otras, y pasaban las piedras.

Después, para cuando hubiesen tomado la última piedra, el pollo cantó *cucurrucu*.

Y entonces las lamias empezaron a gritos: «Maldito sea el huevo puesto por la gallina negra de marzo», y perdieron todo.

Y el puente de Licq se quedó sin la piedra final. Y ninguno puede hacer que la piedra se mantenga.»

— Azkue publica la siguiente versión:

«¿Quién no conoce el puente de Ligui, a la izquierda de la vega? ¡No se puede creer que sea obra humana! Aunque antes había mejores canteros que ahora. Dicen los sabios que el puente de Ligui lo hicieron los romanos. Digan los sabios lo que quieran. Yo sé, habiéndoselo oído a la abuela cuando era niño, que ese admirable puente lo tenemos de manos de las lamias. No se crea que las lamias son todas malas. Hay de todo también entre ellas, como entre los hombres.

Hace ya mucho tiempo, las lamias de la montaña de *Lesarantz* se propusieron hacer un puente en Ligui, sobre el gran río. ¡Trabajo difícil, sí había! ¿Pero hay algo que no pueden hacer las lamias? Eligieron para ello una obscura, pues no querían tener observadores. Silenciosa y animadamente, se pusieron a trabajar, para terminar el puente antes que amaneciera. Levantaron el arco del puente, no de dos alturas hacia el centro, como los hombres, sino de una altura hacia la otra, según acostumbran las lamias.

No lejos de allí había un panadero y, como siempre, a luego de media noche, encendió el horno. Del gallinero, un joven gallo, al ver aquel resplandor del horno, creyendo que era ya el amanecer, empezó a cantar y a agitar las alas. Iban las lamias a colocar la última piedra en su lugar, cuando oyeron el canto del gallo, arrojaron, ¡blau!, la piedra río abajo y ellas, con un sonoro berrido, se ocultaron en la obscuridad.

Posteriormente, cualquiera, cuando el agua del río es trasparente, puede ver un gran agujero en el fondo de un alero del puente, agujero que debió llenar la última piedra de las lamias».

ANTÓN ERCORECA

— Cerquand recogió una versión de la leyenda del puente de Licq y la publicó en su «Légendes et récit du Pays Basque», p. 255. Vinson, en su obra «Le folklore du Pays Basque», p. 36, la reproduce en francés. Esa versión es la misma de Manterola que hemos citado en primer lugar.

I.13.7.2.—Le pont d'Arroza (St-Martin d'Arrossa) fut construit en une nuit par les laminak. Il manquait tout juste la pose d'une pierre, pour terminer la construction, lorsqu'un coq chanta, obligeant les laminak à se retirer précipitamment. Alors la lamina qui dirigeait l'oeuvre s'écria: «*Martxo'ko ollar gorria, mada-rikaikala mibia*» (coq rouge de mars, que ta langue soit maudite).

I.13.7.3.—El puente de *Onddoene* sobre el *Nive*, en Bidarray, fue construido en una noche por lamias.

— Este puente recibe también el nombre de *Ebrain*.

I.13.7.4.—Polge en un artículo publicado recientemente en las páginas de esta Revista, cifra en 200 el número de puentes construidos por el diablo en Europa. La persona del constructor sólo varía en la Europa oriental y en el País Vasco continental, identificándose con genios acuáticos, que en nuestro caso son nombrados laminak. Este autor, creemos que no con mucho acierto, señala como construcciones de laminak los tres puentes siguientes: «pont d'Espès à Espès-Undurein (canton de Mauleón-Licharre), pont d'*Utsales* à Saint-Pée-sur-Nivelle (canton d'Ustaritz) et pont de Licq à Licq-Athérey (canton de Tardets)» (ver I.13.1.4 y 5.8.117).

I.13.7.(.)—En la zona occidental del País Vasco son los diablos los supuestos constructores de los puentes más viejos. Puentes de un solo ojo formado por un aro de piedras. Puentes romanos, según la creencia esparcida en muchos de nuestros pueblos. En realidad no conocemos en nuestro país puentes de ese género anteriores a la época romana. Por eso quizás en varias comarcas vascas el arco-iris es llamado *Erroma'ko zubi* (puente de Roma).

Hay regiones donde el mérito de haber construido los puentes más antiguos es atribuido a las brujas (sorgin).

I.15.—Elección del lugar de construcción

I.15.1.—La iglesia de Arros fue construida igualmente por las lamias, según decían en Arthansus. Los vecinos del pueblo querían hacerla en la plaza. Pero todas las noches las lamias llevaban a la montaña los materiales reunidos de día en la plaza. Un vecino quiso ver cómo hacían ésto y se puso a hacer guardia; pero se durmió sobre una viga. Las lamias pusieron esta viga con su hombre en la techumbre de la iglesia. Por eso la iglesia de Arros está en una montaña.

I.17.—Técnicas de construcción

I.17.—Se habla de ellas tanto en I.13 como en I.15.

I.19.—Puertas y ventanas

I.19.1.—Golpeando la tierra con un palo en el portal de la morada de las lamias, se abre la puerta, o se abren las aguas si se trata de una habitación situada debajo de un pozo (ver I.56.4).

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

I.22.—Cocina.

I.22.1.—La cueva llamada *Laminen-eskaratz* (cocina de lamias) de Guizaburuaga se considera habitación de estos genios.

I.22.2.—*Lamiñen-eskaatza* «la cocina de las lamias» es una gruta de *Gara-garza* (Mondragón).

I.32.—Salida de la vivienda

I.32.1.—«A *Béhorlegui-Mendi*, autrefois, il y avait partout des trous de laminak.

Un berger, un jour, vit une Dame Sauvage s'y faisant á se peigner avec un peigne d'or dans un de ces trous; (ce qui fit) qu'il ne fut pas peu terrifié!

Mais, la Dame Sauvage lui dit de ne point s'effrayer et que si, l'ayant prise sur le dos, il l'emportait de ce trou á *Apanice*, elle lui donnerait n'importe quoi (qui sait quoi) d'argent.

Le berger (lui dit) que oui, qu'il l'emporterait de bon coeur.

Il la prit donc sur son dos; mais avant même que de sortir du trou, des bêtes à n'en pas finir lui surgirent au devant. Le berger fut terrifié, et ayant jeté là-même la Dame Sauvage, il s'enfuit le plus vite possible.

La Dame Sauvage, alors, poussa un cri effrayant, et dit en hurlant (douloureusement): *Madarikatua ni! Mila urtbez egon behar baitut orai zilo huntan!* («Suis-je maudite! (puisque) je dois demeurer maintenant, pendant mille ans, dans ce trou!»).

Et depuis, elle est là, dans ce trou: (ce qui fait) que jamais il ne s'aventure là de berger».

No sabemos dónde ni de quién recogió Barbier la leyenda precedente; suponemos que su informante fue algún laburdino, a juzgar por el dialecto en que se había expresado.

I.32.2.—Antes que Barbier, había publicado Cerquand una versión de la misma leyenda en dialecto suletino. He aquí su traducción:

«En la sima de *Orhi*, cierto día, un pastor vio a una señora que se peinaba con peine de oro, y ella dijo al pastor: "si en la mañana de San Juan me sacas al hombro de esta sima, te daré cuantas riquezas quieras; pero no debes asustarte aunque veas cualquier cosa".

El pastor se lo promete, y, llegado el día de San Juan, toma al hombro a la señora y echa a andar; pero le salen al camino toda suerte de animales salvajes y una serpiente enormemente grande, que lanzaba fuego de la boca, le espanta.

Entonces, dejando la señora, echa a correr y sale de la sima; la señora a su vez en un grito dice: "Maldita mi suerte; todavía en mil años estaré aquí".»

I.32.3.—El tema principal de esta leyenda se halla extendido en círculo que rebasa en mucho el territorio vasco. Baste citar Cataluña, Asturias y Galicia, donde este mito ha logrado una concentración aún más densa que en Vasconia.

I.39.—Alimentación (en general)

I.39. Se alimentaban con pan de trigo, pan de maíz, tocino y sidra que exigían o pedían a los hombres, o con pan, cuajada y leche que sus devotos les ofrecían.

ANTÓN ERCORECA

I.39.1.—Según vimos en I.10.2 tanto en Jutsi como en San Martín de Arberua y en el caserío *Baxterrechea* acostumbraban dejar alimentos a las lamias. Copiamos, nuevamente, el principio de esta última leyenda:

«Las gentes de *Baxterrechea*, todas las noches antes de ir a la cama, dejaban en el rincón del fuego, juntamente con un cuevo de leche, panes de maíz tostados y migajas de tocino sobre los restos de grasa de la sartén.

Al dormirse totalmente, las lamias bajaban chimenea abajo y, *chupa que chupa*, se ponían en un gruñidito, hasta que hubiesen comido totalmente los restos de comida del rincón del fuego. Después, silenciosamente, se retiraban chimenea arriba...»

I.39.2.—«En el camino de *Ugarte* a *Bedaio* (Tolosa) se halla un caserío con sus tierras. Su nombre es *Lamitegi*.

Dícese que antiguamente moraban las lamias en aquella casa.

Estas lamias, entrando en el caserío *Saiberri*, volcaban las ollas que hubiese en el fogón y comían cuanto había dentro.

Los caseros se quedaban sorprendidos en los principios.

Después, al enterarse de lo que ocurría, se dieron por vencidos: nada podían hacer a aquellas lamias. Siempre aprovechaban algún intervalo, en el que nadie se hallara en casa, para meterse en la cocina.»

I.39.3.—Dícese que en las inmediaciones del barrio de *Muñegi* (*Zeanuri*) vivían también las lamiñas. Las mujeres del barrio les tenían miedo «porque era fama que a las lamiñas les gutaba la manteca de las mujeres». (*Andraen koipia gustetan jakielako esakerea ei san da.*)

I.39.4.—«De *Lekeitio* hacia *Markina* está el sitio llamado *Okabijo*.

En la cueva de allí había lamiñas, y delante de ella no podía pasar ninguno desde las doce de la noche hasta las dos.

Una vez... un hombre, habiendo hecho una apuesta, pasó delante de la cueva a media noche.

Le notó la lamiña, y le forzaba al pobre /diciendo/ que lo tenía que llevar para comerlo.

En el apuro, el hombre le dijo que le dejase, hasta contarle las *penas del lino* (*Liñuen penak*).

Que las contase /contestó la lamiña/, puesto que tenía noticias de ellas. Y el hombre empezó lentamente a contar las penas del lino...

«Primero arrancarlo en la heredad, después secar, después ablandarlo en el pozo, después secarlo, después agramar, después majarlo con palo o maza, después agramarlo (con tenazas de madera), después cardarlo, después ponerlo en el huso, después hilar, después enmadejarlo, después cocerlo, limpiarlo en el río, después ovillar, después hacer lienzo, coser el vestido, romperlo, limpiarlo en el río...»

Despacio iba ese hombre; pero la lamiña hambrienta /le decía/ siempre que lo acabase pronto.

En esto el gallo de *Okabijo* cantó *kukurruku*, y la lamiña se escapó diciendo estas palabras:

«Ah gallo rojo de marzo (nacido en marzo) de *Okabijo*, me has arrebatado la gran merluza que yo tenía para cenar. El raposo malo te pierda tu ojo izquierdo.»

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

I.39.5.—Un vecino de Dima raptado por las lamiñak fue alimentado, durante los ocho días de su cautiverio, a base de avellanas (ver texto completo en I.129.4.6).

— Ya veremos en II.204.2 y II.204.4 que las lamiñak de Ceanuri y Orozko extraen una sábana y mortaja, respectivamente, de una cáscara de nuez.

I.53.—Hornada

I.53.1.—«Las lamiñas de la cueva de *Jentilzulo* (Orozko) venían a donde había *labasu* (fuego del horno; operación de fabricar el pan casero), en cuanto notaban el humo. Pero si se les daba un poco de panecillo, se marchaban en paz; de lo contrario, se estaban (allí) todo el día molestando.»

I.56.—Pan

I.56.1.—«Una casa de Lakarry, llamada *Buztanogia*, solían frecuentar las lamias:

Cierta noche se le fue una a la señora: que una lamia se hallaba en dificultad para parir; a ver si quería ir a ayudarla.

Le contestó que sí; pero que tenía que decírselo al marido.

Y el marido dijo a la lamia: devuélvame la después esa mujer al sitio de donde la toma.

Y tomándola al hombro, la lamia llevó a esa mujer por una sima abajo.

Y esa mujer ayudó en el parto.

Y después las lamias dieron de comer a la mujer y dijeron que nada tomase de allí (para conservarlo).

Y como era tan blanco y hermoso el pan ocultó un trozo en el seno, a fin de enseñarlo en casa.

Después las lamias le preguntaron qué quería como paga, un bote de manteca o un bote de miel.

La mujer les dijo que prefería la manteca, que le haría mejor servicio que la miel.

Las lamias le dijeron que tomara la miel que ésta era mejor.

La mujer les dijo que no la quería; que prefería la manteca.

Las lamias le dijeron: la paga la tendrá mañana en el armario.

Y la lamia tomó al hombro a la mujer, y no la podía sacar.

Y la lamia le dice: algo ha tomado aquí.

—No he tomado nada, le dijo la mujer.

—¡Oh sí, sí!, le dice la lamia.

Entonces la mujer le mostró que era un trozo de pan.

La lamia le dijo que lo dejara allí; de otro modo, no podía llevarla.

Entonces la mujer lo dejó y la lamia la tomó al hombro y la llevó a casa.

Al día siguiente halló el bote de manteca lleno de plata. Si hubiera dicho (escogido) la miel, lo hubiese tenido lleno de oro (Liguinaga).

I.56.2.—Las gentes de la región de Arberua localizan en la célebre caverna llamada *Laminazilo* (cueva de Istúriz) los hechos que se refieren en esta leyenda. Mi amigo el abate Moulrier (Oxobi) publicó una versión de la misma en «Gure

ANTÓN ERCORECA

almanaka» de 1930. Y en el año 1955 me la contó la señora del caserío *Otsozelai* —Jeanette Duharte— con pequeñas variantes. Una lamia de *Laminazilo* estaba enferma. Se trataba de un parto difícil. Las lamias solicitaron los servicios de la señora del vecino caserío *Otsozelai*. Tras algunas vacilaciones, la señora fue a la caverna y ayudó a la parturienta. Habiendo terminado su labor con feliz resultado, las lamias la obsequiaron con un banquete. Ella guardó un trozo de pan para llevarlo a su casa. Como recompensa de su trabajo las lamias le presentaron dos cedazos, de los que uno estaba lleno de piezas de oro y el otro contenía carbón, y le dijeron que escogiera uno para llevarlo a su casa. Unas lamias jóvenes, que estaban apostadas detrás de ella le dijeron que escogiera el cedazo que contenía carbón. Así lo hizo. Y saliendo de la caverna, volvía a *Otsozelai*. Al pasar por el puente de *Harixtoi*, le salieron las lamias y le dijeron:

Bilintxi, balantxa, sakelako hori aurdikiko hugu.

Bilinchi, balancha, eso del bolsillo échalo, de otro modo te echaremos.

Segunda vez hicieron la misma amenaza. Entonces la de *Otsozelai* dejó caer al río *Arberua* el trozo de pan que llevaba en su bolsillo. Las lamias no volvieron a molestarla. Cuando hubo llegado a *Otsozelai*, el carbón de su cedazo se había convertido en oro.

— En otro lugar Barandiarán recoge una variante de esta leyenda:

De las laminas que habitaban las cuevas del molino de *Haristoy* (San Martín de Arburua) se cuenta la siguiente leyenda:

Una lamina está con dolores de parto, otra lamina va al próximo caserío de *Oxazelaia* en busca de una mujer que asista a la parturienta; la *etxeakoandre* (señora de casa) de *Oxazelaia* se traslada a *Lamimenziloa* (la cueva de las laminas), donde presta sus servicios a satisfacción de aquellos genios; éstos la invitan a sentarse a la mesa y comer con ellos; le sirven una comida opípara, en la que llama su atención la blancura y el sabor exquisito del pan, del cual ella guarda disimuladamente un pedazo para llevarlo a casa; después de comer intenta levantarse, mas no puede; las laminas le dicen que este contrat tiempo es debido, sin duda, a que ella habrá tomado, sin permiso, algo que pertenece a la cueva; ella confiesa su pecado y devuelve el pan; entonces se levanta sin dificultad; las laminas le regalan un pan entero para llevarlo a su casa; luego vuelve a *Oxazelaia*.

Barandiarán termina la transcripción con el siguiente comentario:

«Es curioso observar que esta leyenda se halla localizada también en las cuevas de *Lekuberri* o *Sorginen-lezea* (Zugarramurdi) y la de *Santimamiñe* (Kortezubi), las cuales, al igual que la de *Lamimenziloa*, han servido de albergue al hombre prehistórico.

I.56.3.—Norberto de Urresti, vecino de Lekeitio, que habita el caserío *Oleta* situado en el barrio *Ugaran*, me dijo el verano de 1925 que en la cueva llamada *Okamika'ko kobia* (cueva de *Okamika*) que se halla en Gizaburuaga, hubo lamiñas en otro tiempo. Añadió que su tatarabuela era comadrona, la cual, según se lo refirió su abuela, fue llamada una vez a la cueva de *Okamika* a prestar sus auxilios en ocasión de hallarse de parto una lamiña. Después fue invitada a comer en la cueva con las lamiñas. Llamó su atención el pan que le sirvieron por ser de una blancura extraordinaria. Con mucho disimulo escondió un trozo en un bolsillo con el fin de llevarlo a su casa y mostrárselo a su familia. Pero al acabar la comida y llegado el momento de despedirse de las lamiñas, no pudo levantarse de su

asiento. Las lamiñas comprendieron que le ocurría esto por haber tomado sin permiso un trozo de pan, y le instaron a que lo dejase en la mesa. Así lo hizo, y entonces las lamiñas le regalaron un pan entero para su familia.

I.56.4.—Un soir de la Saint-Jean, une belle fille arriva chez la maîtresse de la maison *Gorritepe* au moment où le soleil allait se lever: «Bonjour, Marguerite; il vous faut venir sous la forêt; il y a là une femme en mal d'enfant, et vous devez l'assister. —Et qui êtes vous? Je ne vous connais pas. —Vous saurez qui je suis; mais, de grâce, venez tout de suite. —Je ne puis sortir maintenant de la maison; il faut que je prépare le déjeuner des faucheurs. —Suivez-moi, de grâce; vous en serez sûrement très contente; vous aurez votre fortune faite si vous nous aidez à mettre au monde cet enfant».

Elle y consent, et toutes deux arrivent sous le bois. La fille donne à Marguerite une baguette et lui dit: «Frappez la terre!». Elle le fit de confiance, et en même temps un beau portail s'ouvrit devant elle. Après y être entrée, elle se trouva dans un beau château dont le dedans et le dehors brillaient comme le soleil; «N'ayez pas peur, Marguerite; nous y sommes». Elles entrent dans une grande chambre qui était la plus belle de toutes. Là, y avait une lamigna sur le point d'accoucher et en mal d'enfant; tout le tour de la chambre était garni de mignons petit êtres, tous assis et dont aucun ne bougeait jamais.

Marguerite fit son office et fut ensuite choyée autant que possible. On lui donna notamment d'un certain pain qui était blanc comme la neige.

Comme il commençait à faire tard, Marguerite voulut se retirer à la maison. La même jeune fille l'accompagna jusqu'au portail; mais elles ne purent jamais ouvrir la porte. —Vous, vous aurez pris quelque chose ici! lui dit sa compagne. —Moi! rien, si ce n'est ce petit morceau de pain, pour montrer à ceux de chez nous comme il est beau! —Mais vous devez le laisser ici». Elle le laisse, et à l'instant la porte s'ouvre.

«—Voici votre paiement, Marguerite; voici une poire d'or. Ne le dites jamais à personne, et cachez-la bien dans votre armoire. Tous les matins, vous trouverez une pile d'or à côté d'elle.» Elle fit ainsi, et le lendemain matin elle alla voir et trouva la pile d'or, et ainsi les lendemains suivants, pendant longtemps, si bien que, quoique cette maison fût toute chargée de dettes, ils payèrent tout et achetèrent en outre de grands biens.

Le mari en devint jaloux, et Marguerite, par amour pour le paix de son ménage, lui dit son secret. Pendant la nuit suivante, la poire disparut, et il ne s'en trouva plus trace.

Il y a aujourd'hui encore dans cet endroit quelques trous qu'on appelle les trous des lamignac (Esquiule).

I.56.5.—Una lamia que vivía en una cueva tuvo necesidad de partera. La partera no quería ir donde tales gentes. Dijéronle que también aquellas eran personas y que fuese. Cuando fue le dijeron:

—Luego de allí no saques nada.

Muy bien se desembarazó la lamia.

La partera cogió un trozo de pan para probarlo en casa. No podía salir de aquel antro, porque tenía tal pan. Luego le dijeron que tenía algo. Ella negaba: que no, que no.

—¿Cómo no puedes salir de aquí?

ANTÓN ERCORECA

Entonces dijo que tenía pan.

Luego le dieron un pan entero. Y mostrándole muchos hermosos objetos le dijeron:

—Elige lo que quieras.

Y escogió una carda de oro. Tenían que pasar por un río. La lamia, yendo por delante, al llegar al río, golpeó el agua, ¡plast!, con una ramilla, y quedó seco.

—Luego no mires atrás.

La tal señora (la partera) por ver si estaba seco el río, miró atrás y se le fue la mitad de la carda de oro a aquella vivienda de lamias» (Yabar).

I.56.6.—Ver leyendas similares en II.176.1 a II.176.7 y II.238.1.

I.59.—Pan de maíz

I.59.1.—«Antes en las casas ponían de noche pan de maíz sobre la mesa.

Después las lamias de *Gaztelu* venían de noche a trabajar en las heredades de aquella casa y comían aquel pan de maíz (Saint-Martin d'Arberoue)».

I.62.—Derivados del cerdo

I.62.1.—Una familia de Abadiano estaba ocupada en la siega de helecho en la montaña de *Urkiola*.

Llegada la hora de comer, la señora de casa dio a todos los comensales sendas tajadas de tocino.

Cada uno tenía en sus manos un asador de palo para asar el tocino en la fogata que para esto habían preparado.

En el momento en que la señora llevaba a su boca el tocino, se le acercó una lamia quitándosele de la mano mientras le decía «*ni koipetsu ta i kakatsu*» (yo pringosa y tú fangosa).

Esta lamia y sus congéneres, mujeres con pies y manos como pies de pato, vivían en los ríos, como en el arroyo que baja de *Urkiola* y pasa por *Atxarte*, en el remanso de *Sistrimiñ* cerca del caserío *Ortia-zar*, en lagunas de montañas, etc. A ratos se entretenían en cantar y en tocar instrumentos músicos.

I.62.2.—En el año 1922 me refirió Nemesio Ugarriza, de 79 años, natural y vecino de Orozco, que en el caserío *Olabarri* obsequiaban con tocino a las lamias que iban allí de noche.

I.62.3.—Sobre las lamias que vivían en la cueva *Jentilzulo* de Orozco se cuenta lo siguiente:

«En tiempo una lamiña solía venir todas las noches a *Anguru* (caserío cercano a la cueva). Era de un solo ojo.

Y a la mujer que freía tocino, estaba diciéndola siempre: *ekak pisko bat, ekak pisko bat* (dame un poco, dame un poco), y le quitaba todo el tocino del asador a esa mujer. Esa mujer estaba molestanda.

Una vez el marido de esa mujer, vestido de mujer, se pone a freir tocino, y viene esa lamiña de la chimenea abajo, diciendo como siempre: *ekak pisko bat* (dame un poco).

En esto se acerca al hombre y le dice: *Bartik ona biser ori asi yata* (de anoche acá se te ha desarrollado esa barba).

Y entonces ese hombre le mete el asador por el ojo.

Esa lamiña se fue a donde estaban las compañeras y estas compañeras le dijeron: *¿Nok in dautsu?* (¿Quién te ha hecho?).

Ella les contestó: *Neure buru, neure buru* (mi cabeza, mi cabeza).

No pudo decir esa lamiña quién se lo hizo, y las compañeras la mataron.»

I.62.4.—Una mujer hilaba de noche en la cocina de su casa. Una lamia se le aparecía todas las noches en la chimenea, y le pedía incesantemente pan untado en grasa, diciendo repetidamente estas palabras: *urin buxtia* (lo untado en grasa). La mujer, que temía a la lamia, se lo daba siempre. Pero una vez refirió el caso a su marido. Aquella noche se quedó éste, vestido de mujer, en la cocina, trabajando con la rueca y el huso de su esposa. Llegó, como siempre la lamina, y empezó a pedir *urin buxtia* (lo untado en grasa). El hombre continuaba su trabajo. Entonces la lamina le dijo: *Barda hi nintzian piun-piun, eta gaur, purdun-purdun*, que quiere decir: anoche trabajabas finamente y esta noche torpemente. El hombre puso al fuego una sartén llena de grasa. Cuando vio que ésta hervía, se la echó a la cara a la lamina. Esta, con la cara chamuscada, huyó llorando chimenea arriba. Sus compañeros le preguntaron: *Zer duk, zer duk?* (Qué tienes, qué tienes?). Ella les contestó: *Ni, ni hauxe* (yo, yo misma). Entonces aquéllos la abandonaron diciendo: *Pati zak hi hauxe* (Aguántalo tú mismo) (Uhart-Mixe).

I.62.5.—«Dans une maison il paraît qu'il y avait un homme et une femme, parvenus tous les deux à un certain âge. L'homme s'en allait au lit de bonne heure, et la femme, par contre, s'altardait tout les soirs, à filer *phiru-phiru*.

Mais, tous les soirs aussi à la pauvre femme, et toujours à la même heure, le long de la cheminée lui descendait une femme inconnue, et cette femme inconnue ne disparaissait point avant d'avoir obtenu quelque petit morceau de souper.

La fileuse n'avait qu'à commencer à frire son jambon, pour entendre et le même bruit sourd et la même demande: «*Chitchi'ta papa, papa buchtia?* Viande et pain, pain trempé?».

Il y avait déjà quelques semaines qu'il lui arrivait tout parcil, et la pauvre femme, effrayée, ne se hasardait pas à dire quoi que ce soit à son homme, (dans l'espoir) que, à la fin, sans doute, la lamina s'arrêterait bien (de venir).

Cependant, un soir, à l'homme, comme dans un songe, il sembla que sa femme s'y faisait en conversation avec quelqu'un...

Lorsque la pauvre femme fut venue au lit, le mari lui demande:

Dites! tout à l'heure, vous ne parliez pas, vous, avec quelqu'un?

—Oui...

—Qui aviez-vous donc là?

—Tenez, je ne sais pas dutout moi même qui c'est, mais il y a déjà quelques semaines que le même monstre m'apparaît, et toujours à la même heure, moi ayant à peine commencé à souper; et (un monstre) qui, tout droit, (immanquablement) me demande aussi: «*Chitchi'ta papa, papa buchtia?*».

—Et vous le lui donnez?

—Il le faut bien! Que ferai-je?

—C'est bien. Demain au soir, à votre place, c'est moi qui resterai. Quelqu'un qui arrive ainsi à cette heure là ne peut être rien de bon! Si c'est un sorcier ou un lamina... nous le verrons demain. Aussi gentiment que possible je mettrait votre châle et votre mouchoir de tête, et il croira que c'est vous-même qu'il doit avoir là, comme les autres soirs».

Le lendemain, comme dit, la femme s'en va au lit, et l'homme, au contraire, reste au coin du feu, et, là, commence comme s'il filait...

Dans un court laps de temps, il perçoit un grand bruit, et descendu *firindan* le long de la cheminée, tout à côté de lui s'assoit l'inconnu de toujours, réclamant tout de suite: «*Chitchi'ta papa, papa buchtia?*».

Notre homme fait comme s'il n'avait pas entendu, et, avec une ardeur inouïe, se met à filer *phiru, phiru*. Et la lamina lui demande alors: «Combien furieusement vous travaillez ce soir!

—Oui, hier, *frin-frin, firun-firun*, aujourd'hui *fran-fran, furdulu-furdulu...*». Et le fileur s'y faisait toujours à filer, regardant l'inconnu du coin de l'oeil. Tout de suite il avait reconnu que c'était un lamina, et tout de suite aussi s'était dit que, le plus vite possible, il devait le chasser de là.

Le lamina, de son côté, s'étant aperçu de quelque chose, lui commence à demander: «Vous n'êtes pas, vous, ce soir dans vos dispositions de toujours! Vous me paraissez dur. Quel est votre nom?...

—*Nehorknereburu* (Moi-même ma personne).

—*Nehorknereburu?... El chitchi'ta papa, papa buchtia?...*»

Comme notre homme avait sa poêle au coin du feu, il la met au feu, avec beaucoup de graisse, et l'y laisse jusqu'à (ce qu'elle soit) bien rougie.

La lamina, déjà ravi, commence, (se) frottant et se frottant les mains: «*Chitchi'ta papa, papa buchtia!*».

Au même moment, lorsqu'il lui semble que, pour lors, elle doit être assez rougie, le fileur soisit *brau* la poêle, et, *pla*, jette la graisse au lamina, au milieu du visage...

Le lamina, tout de suite, monte en hurlant par la cheminée, et, là, dehors, dans une clameur aigüe, il assemble tous ses compagnons laminak. Les mains collées à son visage brûlé, il s'y faisait à se lamenter tout haut, sans même s'arrêter, et ses compagnons ne pouvaient rien comprendre à ses paroles:

«Qu'as-tu donc? Qu'as-tu?... Qui t'a abîmé ainsi?...

—*Nehorknereburuk!* Moi-même ma personne!...

—Puisque tu as toi-même abîmé ta personne, qui donc a quel tort, et que nous veux-tu à nous?...

Et tous les laminak s'évanouirent immédiatement dans toutes les directions dans la nuit noire.»

I.62.6.—«Hay en la pequeña villa de Maya un caserío llamado *Landaberro*, al cual solía venir cada noche y se sentaba junto al fuego una lamia; teniendo algo levantados sus vestidos. En cuanto entraba en calor, pedía a la dueña de la casa sopa de sartén. La tal sopa se hacía desgranando migajas de pan en media sartén de aceite. La dueña, espantada del gasto, hizo saber a su marido lo que le ocurría, y éste respondió a la mujer:

—Hoy me quedaré yo.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Se vistió las sayas de la mujer, puso lino en la rueca, empuña el huso y empezó a hilar. Vino la lamia y le dijo:

—¿Quién eres tú?

—Yo *nor nere buru* (... yo mismo), le respondió el hiladero.

—Ayer hilabas, *piririn-piririn* (finamente), hoy, en cambio, mueves ese huso (haciendo) *purdukun-purdukun* (toscamente).

El hiladero preparó aceite en la sartén, y cuando empezó a hervir, se lo arrojó a la lamia a la cara. La lamia, con la cara quemada, empezó a dar bramidos. Acudieron a ella sus compañeras y le dijeron:

—¿Quién (y) qué te ha hecho?

—*Nor nere buru* (mi persona).

—Si tú te has hecho a tí misma, ¿a quién echas la culpa?, diciendo ésto, se le fueron todas.

De entonces en adelante, ya no volvió más aquella lamia a *Landaberro*» (valle del Baztán).

I.62.7.—«La mujer de *Arrosane*, María Ignacia, se ocupaba en hilar, y la lamia se le metía en todas las noches de la chimenea abajo y le decía:

—*Mai-Iñaxi, ekarran gantxa* (María Ignacia, dame manteca).

Un día que no tenía manteca, la mujer contó al marido sus penas.

—«Yo me quedaré si tú lo quieres», le dijo su marido, y vestido con las ropas de la señora, se quedó hilando a la espera de la lamia.

A la hora acostumbrada vino la lamia y le dijo:

—*Atzo pirra-pirra ta gaur pordolka-pordolka, ¿nor iaiz i?* (Ayer *pirra-pirra* /finamente/ y hoy *pordolka-pordolka* /toscamente/, ¿Quién eres tú?).

—*Neorrek nere buru* (yo mismo a mi cuenta).

—*Ekarren gantxa* (dame manteca).

Entonces el hombre echó a la cara a la lamia la manteca que tenía derretida. La lamia dio gritos desgarradores.

Las otras lamias, al oír los gritos, salieron de su cueva y le dijeron:

—*Nork in din?* (¿Quién te ha hecho?).

—*Neorrek nere buru* (Yo mismo a mi cuenta).

—*Eorrek ere bururi in badion, ¿iñori zer nai dion?* (Si tú misma te lo has hecho ¿a quién quieres culpar?)» (Ituren).

I.62.8.—«En la cumbre de *Mondarrain* vivían las lamias.

Había un sendero subterráneo desde *Mondarrain* hasta la casa *Eiberaxarre* (caserío de Ezpeleta donde existe un molino).

De noche venía una lamia a *Eiberaxarre* en busca de harina.

A una mujer hallaba allí todas las noches hilando y a ella pedía harina para hacer buñuelos.

Y la mujer se la daba.

Al fin, cansada la mujer, contó al marido lo que ocurría.

Entonces se quedó el marido una noche hilando en lugar de la mujer, y puso al fuego una sartén con grasa.

Después, cuando hubo descendido la lamia, dijo al hombre:

—*Barda firin-firin, gaur furdulun-furdulun; ¿nola duxu izena?* (Anoche *firin-firin* /finamente/, hoy *furdulun-furdulun* /toscamente/; ¿cómo tienes el nombre?).

ANTÓN ERCORECA

—*Ni, nihauk* (yo, yo mismo), le dio la respuesta y le lanzó a la cara la grasa hirviendo de la sartén.

La lamia volvió llorosa a *Mondarrain*, y sus compañeras le preguntaron:

—*¿Nork egin dauk?* (¿Quién te lo ha hecho?).

—*Ni, nihauk* (yo, yo mismo).

—*Hionek egin baduk, deusik ez duk egiteko* (si tú mismo te lo has hecho, nada hay que hacer)» (Ezpeleta).

I.62.9.—«En Zugarramurdi, cerca de la cueva, existe una casa. Tiene el nombre de *Lekuberría*.

Dicen que una lamia, que vivía en tiempos antiguos en la cueva, iba todas las noches a esa casa, y por la chimenea entraba en la cocina cuando la señora de la casa estaba hilando.

Y obligaba a la señora de la casa a freír el tocino en la sartén y a tostar la borona, y untando la borona en la grasa del tocino, cenaba opíparamente.

Los de la casa estaban hartos de dar de comer a ella siempre, todas las noches.

El patrón se quedó una noche en la cocina vestido con ropas de la señora de la casa. Y estaba hilando como la señora de la casa.

La lamia vino por la chimenea y se quedó mirando al hombre. Y le dijo:

—*Atzo piririn-piririn hai itzen eta gaur purdunga-purdunga: ¿nor baiz i?* (Ayer *piririn-piririn* /finamente/ trabajabais y hoy *purdunga-purdunga* /torpemente/: ¿Quién eres tú?).

—*Ni-hauk-ne-buru* (yo mismo a mí mismo), le respondió el hombre.

El hombre le frió el tocino y lanzó la grasa de aquel tocino a la lamia en la cara.

La lamia fue chimenea arriba chillando.

Los compañeros de la cueva saliéndose al camino:

—*Nork egin derauk?, nork egin derauk?* (¿quién te lo ha hecho?, ¿quién te lo ha hecho?) le preguntaban.

—*Ni hauk nee buru* (yo mismo a mí mismo), les contestó.

—*Eorrek ee buruari in badiok, ze ein eiau ba?* (Si tú mismo te lo has hecho a tí mismo, ¿qué te vamos a hacer?), le contestaron los compañeros.»

En nota al pie de página, Barandiarán añade: «En Zugarramurdi se diría "*¿Nork in dauk?*". El "*¿Nork egin derauk?*" de la leyenda pertenece al supuesto dialecto de las lamias. Se cree que éstas eran, por su naturaleza y por su lengua, de una especie diferente de la del pueblo que vivían en las casas. La que iba a *Lekuberría* era varón».

— La leyenda precedente es conocida igualmente en Sara. Una versión de la misma me fue contada en 1942 por la señora anciana del caserío *Ortolopitz-behería* de aquella localidad.

I.62.10.—En la cumbre de la colina llamada *Gaztelu-mendi*, del pueblo de Isturitz, existe una torre casi totalmente arruinada (ver I.8.19).

He aquí una leyenda relativa a las lamias de la torre:

«En la torre de *Gaztelu* vivían las lamias.

Había camino subterráneo desde la torre de *Gaztelu* hasta el subsuelo del vestíbulo de *Otsozelai*.

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

Una lamia venía de noche, de la chimenea abajo, a la cocina de *Otsozelai*, y a la señora de *Otsozelai* le preguntó qué nombre tenía.

Aquella le respondió:

—*Ni nibauxe* (yo, yo misma).

Cuando la señora estaba friendo el aceite en la sartén, la lamia le pedía de comer.

Una vez la señora le lanzó a la cara la sartén con su aceite.

La lamia huyó dando chillidos.

Las compañeras le salieron al camino:

—*Nok inderaut?*, *nok inderaut?* (¿Quién te lo ha hecho? ¿Quién te lo ha hecho?).

—*Ni, nibauxek, ni nibauxek* (yo, yo misma).

—*Pati zak bi hauxek* (Súfrelo tú misma)».

I.62.11.—«En una casa, bajan de la chimenea lamias donde una mujer se ocupaba en hilar, y le decían:

—*Urin prox, urin prox* (dicen que este *urin prox* es algo mezclado de masa de borona y de mantequilla).

Así, bajaba todos los anocheceres.

Un día dijo el ama de la casa a su marido.

—Las lamias me están comiendo todas las mantequillas de casa.

—Aguarda —le dijo el marido—, aguarda; yo mismo me pondré esta noche a hilar. Ya la arreglaré yo a esa lamia.

Y habiendo vestido las ropas de la mujer, se puso a hilar. Como siempre, también aquella noche bajó de la chimenea la lamia, y habiendo notado que la hilandera no hilaba, como otras noches, le dijo:

—Otras noches hilabas, *firrin-firrin*, esta noche estás hilando, *farrán-farrán*.

—Anoche tenía lino, hoy tengo estopa.

—¿Tu cómo te llamas?

—Yo me llamo mi persona (*nik niaun buru*).

—Mi persona, mi persona: atiende. *Urin-prox, urin-prox*.

El hilandero puso mantequilla a calentar en la sartén, y cuando empezó a hervir, se la arrojó a la lamia al rostro. Subió entonces la lamia chimenea arriba gritando. Saliéronle después al encuentro compañeras, diciéndole:

—¿Quién y qué te ha hecho eso?

—A mí esto, mi persona, mi persona (*ni niaun buruk*).

—Pues ¿quién tiene de ello la culpa?

Y ya posteriormente no volvieron las lamias a aquella casa» (Valcarlos).

I.62.12.—Azkue que publica la anterior leyenda añade al final: «cuatro versiones de este cuento se leen en *Legendes et recits populaires du Pays Basque*, del inspector de Academia Mr. Cerquand: de Sara, Behorlegui, Gotein y Alzuruku. Dos he recogido yo: una en Aezkoa, que se me ha traspapelado, y la otra en Luzaide (Valcarlos), que ha sido expuesta más arriba.

— Azkuek ere, beste leku baten holan diño: «Markina-ondoan euskeraz ikasi duen Eskoziar batek bere liburu *The basque dialect of Marquina-n* lamiñek deritzaion irakurkizun bat dakar. Liburu onezaz luze-samar eta ipuin ortaz laburxko Eusko ikaskuntza-ren *Revista Internacional*-en (tomo XVI, pág. 568) itz egin

ANTÓN ERCORECA

nuen. Mister Rollo-k Markina-aldean bildu zuena bezelatsukoa da nik lengo urtean Luzaiden ikasiriko lamia-ipuina.

— En una nota a I.62.3, Barandiarán dice: «El tema del castigo de la lamiña aparece en las leyendas de Elorrio, Gatzaga, Amezketeta y Berastegui».

I.62.().—El tema de la hilandera y de la lamia que le habla, aparece desligado del de la petición de grasa, cuando la visitante es bruja o mujer transformada en gato, como ocurre en el siguiente relato de Aramayona, Elgoibar y Vergara:

«Una mujer hilaba y un gato le venía todas las noches y se le quedaba mirando.

El marido, al saber esto, empezó a hilar en lugar de la mujer.

—”¿Barbas e hilando?””, le dijo el gato.

—”¿Tu, gato y hablando?””, y le lanzó el morillo del fogón y lo hirió.

Al día siguiente una mujer de la vecindad apareció con dolores de espalda» (Vergara).

— En I.129.2.5. recogemos dos relatos similares a este, en Arrazola y Dima, con las lamiñak como protagonistas.

I.70.—Sapos

I.70.1.—«La señora de *Garai* estaba asando carne en el asador, y le vino la lamia con sapo en asador y golpeaba la carne con el sapo y después dijo a la señora de *Garai*: «*Zu koipetzu da ni kakatzu*» (Tu pringosa y yo fangosa).

Después la señora de *Garai* le dijo que estuviera quieta.

Luego la señora le metió el asador por el ojo.

Y la lamia preguntó a la señora de *Garai* a ver cómo tenía el nombre (cómo se llamaba).

La señora le dijo: *Ni neuk* (yo misma).

La lamia se fue a su morada llorando, y sus compañeras le preguntaron a ver quién la había lastimado.

Y les dijo: *Ni neuk* (yo misma).

Y las otras: *euk eiñbona; nok euken zer ikusi?* (si tú lo has hecho, ¿a quién culpar?).

De ahí se perdió (pereció) la lamia» (Cortezubi).

I.70.2.—Sucedió en un caserío de *Axpe* de Jemein (Bizkaia), que mientras una mujer freía longanizas en un asador, se le presentó una lamiña, la cual le dijo: *Zu koipetsu ta ni kakatsu* (tu grasienta y yo mugrienta), y descubriendo unos sapos, los puso en su asador, y cuando los hubo frito, se marchó (Markina).

I.70.3.—En I.62.1 la lamia dice: *ni koipetsu ta i kakatsu* (yo pringosa y tú fangosa) (Abadiano).

I.75.—Leche

I.75.1.—«Yo anduve de joven trabajando en la región de Mendaro (Elgoibar), abriendo caminos.

En un caserío de allá dormía con algunos otros compañeros. Y en aquel caserío contaban que una vez un hombre de allí mismo se apoderó de una lamiña

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

(lamia) en el monte y la llevó a casa. Decían que aquella lamia era semejante a un mono.

En ningún modo podían hacerla hablar. Estaba sentada junto al fogón, y una caldera de leche, pendiente del llar, se estaba cociendo.

En esto, todos los de casa (toda la familia) salieron de la cocina, dejando allí sola a la lamia.

La leche empezó a desbordarse, y entonces la lamia gritó «*Txurie goora!*» (Lo blanco para arriba) y se escapó ella por el agujero del escape de humos y en adelante no hubo noticias de ella» (recogida en Ataún).

I.75.2.—Claudio de Pujana, vecino del caserío *Bernaola-goikoa* de Dima, me refirió el año 1935 que un hombre cogió en Ceberío a un «lamiña» y la llevó a su casa.

La lamia no hablaba.

Alguien dijo que a las lamias les gustaba la leche. Por eso pusieron a la lamia junto al fogón de la cocina y una caldera llena de leche sobre el fuego.

Cuando la leche hirvió y subía en la caldera, la lamia dijo: «*Txurie gora, txurie gora!*» (lo blanco arriba, lo blanco arriba).

— Zamalloa recogió, en 1921, la siguiente versión en Amorebieta:

«En cierta ocasión los vecinos que vivían en las proximidades de un río de Ceberío llamado *Lamiñerreka* cogieron una lamiña y no la pudieron hacer hablar.

Acordándose de que les gusta mucho la leche, pusieron a cocerla, y cuando ya empezó a hervir, la lamiña empezó a gritar: «*Txurije gora, txurije gora!*» (lo blanco arriba, lo blanco arriba!).»

I.75.3.—En el año 1922 recogí en Ataún, una leyenda donde se refiere que una yunta de bueyes que llevaba una grada, al atravesar un remanso del río *Agauntza*, arrastró hasta la orilla a una lamia cuyos cabellos se habían enredado en los dientes de aquel instrumento. El dueño de la yunta llevó la lamia a su casa. Esta, al ver en la cocina que la leche se desbordaba en la caldera en que se cocía, dijo estas palabras: *Txurie góra* (lo blanco arriba) y huyó por la chimenea de la cocina (ver texto completo en II.11.12).

— En 1926 Bähr recoge la siguiente versión:

«Cuando los bueyes de *Sagastegi* (caserío de Ataún) trabajaban en la heredad con gran calor, un tábano los picó y, fuera de sí, saltaron al río con su grada y con los dientes de ésta agarraron por los cabellos a la lamia en *Lamiosin* (remanso del río *Againza*, entre los caseríos *Barretxe* y *Sastegi*) y la arrastraron hasta *Sagastegi*, y no hablaba nunca y decidieron en una noche retirarse todos a la cuadra dejando que la leche se cociera en el fogón, y cuando la leche se coció, la lamia gritó:

«*Txurie góra diiiiie!*» (lo blanco, arriba vaaaaa!) y saliendo de casa huyó y dejó olvidados los peines. Después, de noche, volvió y le dijo a gritos:

Andra Gerazi
ekatzu neri nere orrazi
bestela galduko ditut nik
zu ta zure azkazi

Señora Engracia
deme a mí mi peine
sí no, yo perderé
a usted y a su linaje

Y después la señora Engracia, ella no podía entregar a la mano a aquella por miedo a que le hiciese daño. Y acudió al confesor a contarle cómo (lamia)

ANTÓN ERCORECA

se le venía y (a preguntarle) qué debía hacer. Y le contestó que plantase delante del portal un tallo esbelto de árbol y que hendiese la punta y que colocase en ella los peines. Y que, en viniendo (lamia), le dijese que estaba en la punta del tallo y que los tomase. Y así los llevó. Dejó aquel tallo partido en dos.»

I.75.4.—Estos mismos relatos se repiten en II.11.12 y II.238.2.

I.76.—Cuajada

I.76.1.—En la peña de *Abauntz*, sita sobre el barranco *Aritzarte*, de *Arraiz* (valle de Ulzama), visité en el año 1932 una cueva que contiene un yacimiento prehistórico, según pudimos comprobar don Telesforo de Aranzadí y yo. Es, además, morada de lamias, según es creencia en aquellas aldeas. Había pastor que les llevaba cuajada todos los días. Una vez falsificó su ofrenda, mezclando con la cuajada una gran cantidad de excremento de oveja, lo que dio motivo a que las lamias le persiguieran aquella noche. Afortunadamente dieron las doce en el reloj de *Arraiz* antes que aquéllas le alcanzasen, y así se libró el pastor de un severo castigo. Esto nos contó el guía que era un vecino de *Arraiz*.

De vuelta de nuestra visita a la cueva de *Abauntz*, una anciana de *Arraiz* nos refirió la misma leyenda con nuevos detalles. Nos dijo que «en la cueva de *Abauntz* vivían antiguamente las lamias (*lamiak*). El pastor de la casa *Sunbillenea* les obsequiaba todos los días con un *kaiku* (cuenco de madera) lleno de leche. Las lamias devolvían el *kaiku* lleno de oro. Dícese que la casa *Sunbillenea* fue edificada, gracias al oro de las lamias. Un día el pastor, en lugar de llenar de leche el *kaiku*, lo llenó de excrementos y así se lo entregó a las lamias. Estas, al conocer la fechoría, le siguieron al pastor; pero éste pudo entrar en su casa antes que fuese alcanzado. Entonces las lamias lanzaron esta maldición: «No faltará en esa casa algún inválido o desgraciado». Dícese que desde entonces nunca ha faltado en *Sunbillenea* algún enfermo o anormal. Aún ahora hay allí un hombre que sufre ataques de corazón y es medio loco.»

— La versión de Azkue es la siguiente:

«En Ulzama hay una gran cueva en el pueblo llamado *Arraitz*. Parece que vivían lamias en aquel antro. Por delante de él solía pasar cada noche en primavera, el pastor de una casa que lleva por nombre *Sunbillenea*, llevando en la cabeza un cuenco de cuajada. Y le salían lamias al encuentro y él dábales un poquitín, y ellas quedaban con eso contentas.

Una vez les dijo que les traería un cuenco de cuajada para que comiesen de él todas las lamias. Y dicho y hecho, dejando allí al día siguiente un cuenco lleno, volvióse corriendo a su casa. Las lamias llenas de alegría, empezaron a comer y pronto vieron que había encima un poco de cuajada y debajo cagarruta.

Cuando vieron que las engañó, le siguieron por detrás, y al entrar en *Arraitz*, cuando iban ya a cogerle, sonaron las doce de la noche y le dijeron:

—Gracias a que ha dado la hora; de lo contrario, estabas perdido».

I.82.—Sidra

I.82.1.—Refiriéndose a las lamias que habitaban en la cueva de *Jentilzulo* (Orozko):

«Las lamiñas eran aficionadas a la sidra y penetraban por cualquier orificio a donde había sidra.



Foto I.6.1.12.—Río *San Roque* junto a la ermita de su nombre. (Arrazola, 1970).



Foto I.6.2.2.—Vista de *Ogoño* desde *Lamerapunte*. (Mundaka, 1970).

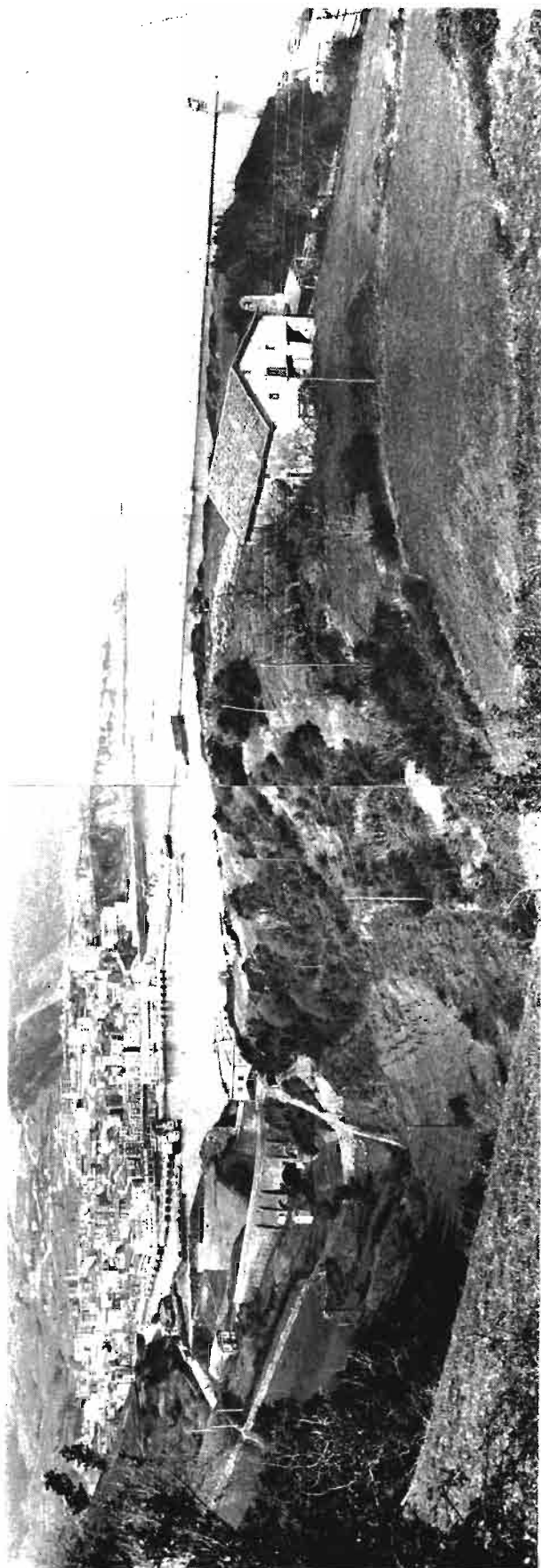


Foto I.6.2.4.—A la derecha el montículo, caserío y ermita (espadaña) denominados *Lamiáren*. A la izquierda el riachuelo de *Errosape* atravesado por el puente de *Errosa*. Al fondo el casco urbano de Bermeo y su puerto. (Bermeo-Mundaka, 1977).

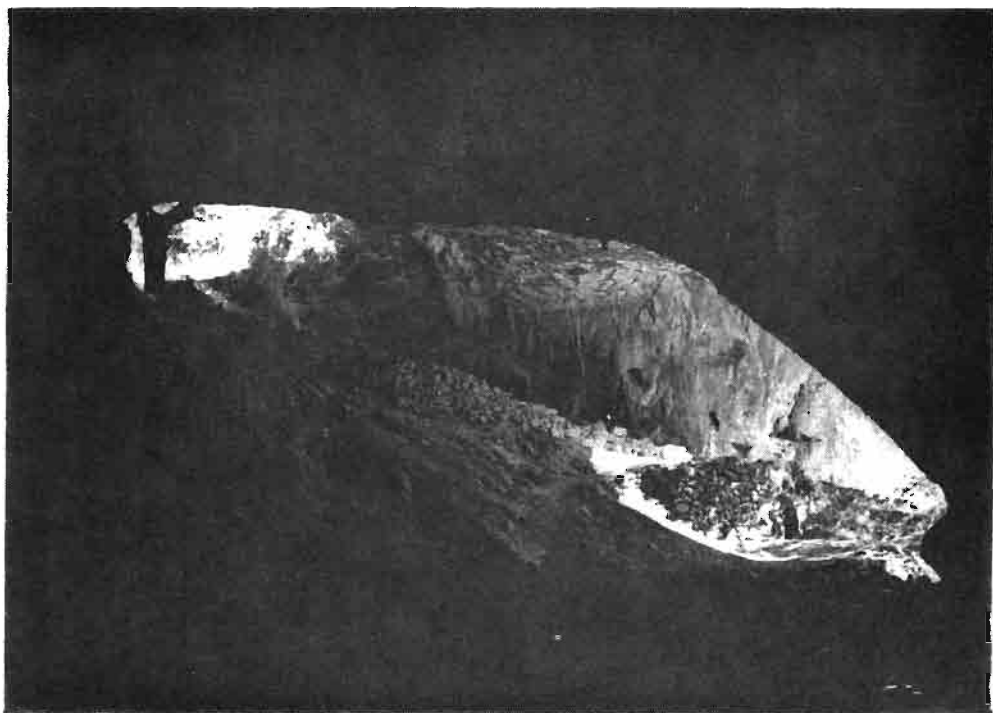


Foto I.8.17.—Cueva de *Zugarramurdi*. (Zugarramurdi, 1969).

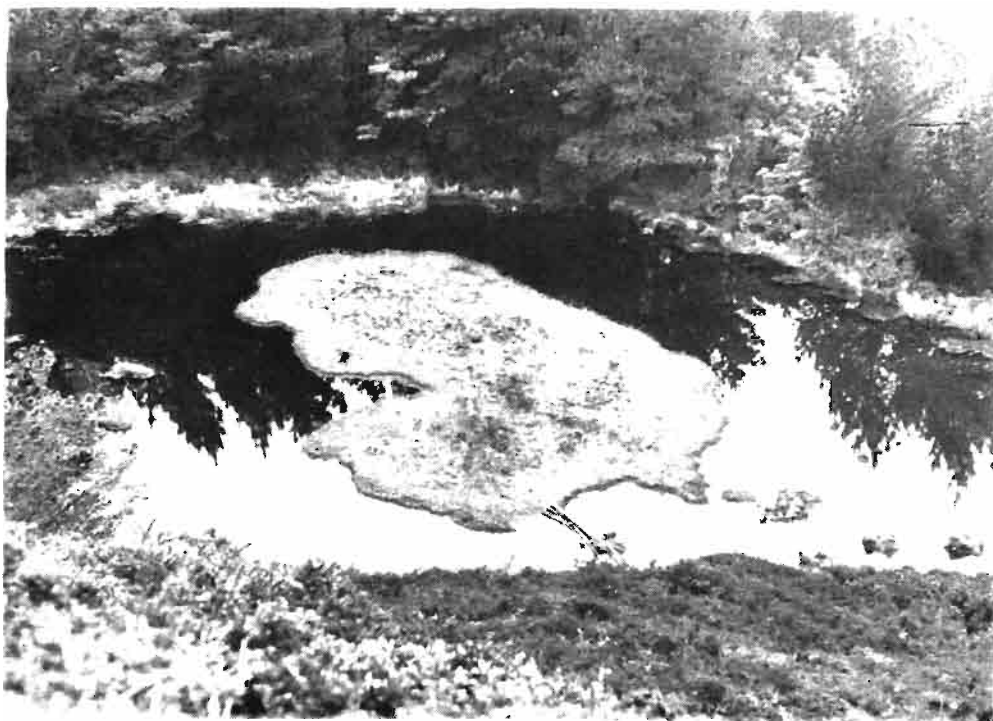


Foto I.8.88.—*Poso-illuna*. (Bermeo, 1975).

Si una vez se les dejaba una jarra llena de sidra, se iban contentas después de beberla. Pero si no se les dejaba, se marchaban después de destruir todas las barricas de sidra.»

I.91. Hilanderas

I.91.1.—De las lamias que habitaban en la caverna que se abre en la cuadra del caserío *Salturri* (Mondragón), se dice que «su ocupación ordinaria consistía en hilar y en cardar».

I.91.2.—En al caserío *Korrione*, del barrio *Garagarza* (Mondragón) debió existir una carda de lamias (ver II.204.1).

— Otras cardas e instrumentos para hilar hechos con oro en I.98.

I.91.3.—Otra de sus ocupaciones era la de hilar con rueca y huso, según el informe sobre las lamias de *Karkabeta* (Ceanuri).

I.91.4.—Las piedras que forman los dólmenes de *Arrizala* (Salvatierra), *Mairuetxia* (Mendive) y *Mariluxeko arria* (Behorleguy) fueron trasladadas por una lamia mientras hilaba (ver I.13.4).

I.91.5.—Vimos en I.8.108 que sobre *Laminatea* (peñas de Fuenterrabía), se reunían a hilar antiguamente las mujeres del contorno.

I.94.—Huellas

I.94.—Si las lamias han desaparecido, sus huellas y su recuerdo deben continuar todavía en diversos objetos que les pertenecieron, en construcciones que ejecutaron y en varias peñas que pisaron:

I.94.1.—De pies:

I.94.1.1.—En la cueva de *Oarri* u *Oibar* (barrio *Okamika*, en Guizaburuaga) puede verse aún, en la peña que forma el piso de la entrada, un hueco que los naturales dicen ser la huella del pie de una de las lamias que vivieron en aquel lugar. Alrededor de la supuesta huella de pie, se hallan también otros huecos más pequeños en forma de cazoletas, debidos sin duda a la natural erosión de la roca caliza.

I.94.1.2.—En el año 1922 Pedro María de Sautua, vecino y sacristán de *Olarte* en Orozco, me refirió que su padre, que era pastor, albergaba hace 60 años sus ovejas en la cueva de *Supelaur* o *Supelegor* del monte *Gorbea*. Lo mismo hacían otros cuatro pastores. En total se reunían allí 500 ovejas. Estas se levantaban a veces rápidamente y todas echaban a correr hacia uno u otro lado, sin que los pastores viesan nada que las pudieran asustar. Sin embargo, en muchas mañanas observaban en el lodo del piso de la cueva huellas de pies de niños de 6 a 8 años, lo que era atribuido por todos a las lamias que habitaban en el interior de la cueva.

— Sobre estas huellas también se dice que «aunque fuesen borradas por los pastores, al día siguiente aparecían de nuevo».

I.94.1.3.—Menéndez Pelayo-ren *Heterodoxos españoles* deritzaion liburu entzutetsuak, bere itzaurrean, lamiak aipatzen ditu; eta dio lamiak, ibiltzean, oinatz (rastros) biribila uzten zutela.

ANTÓN ERCORECA

I.94.2.—De **manos**:

I.94.2.1.—En la cuadra de la casa *Salturri* (Mondragón) se abre la boca de una caverna que, según es fama, había estado habitada por las lamiñas. Estas salían a veces de su antro y dejaban las marcas de sus manos en los muros de la cuadra.

I.98.—Adornos y otros objetos de oro

I.98.1.—En Dima se cuenta que una vez un pastor fue a buscar las cabras que andaban sueltas por el monte y, como empezó a llover, se guarneció en la cueva de *Balzola*. Allí se le apareció una lamiña, quien le dio un trozo de carbón y le dijo: «mi padre hace de esas cosas en gran cantidad». Cuando el pastor salió de la cueva, atónito se dio cuenta que el trozo de carbón se le había convertido en oro. Como era honrado, volvió a la cueva a fin de devolvérselo a la lamiña, pero ésta le dijo: «sal pronto de la cueva, pues mi amo está a punto de despertar». Y el pastor se marchó a casa muy contento con su trozo de oro.

— Oro regalado por las lamias de la cueva de *Balzola* había en el caserío de *Etxeandia*, del barrio *Zamakola*.

I.98.2.—Que las lamias de *Mondarrain* (Ezpeleta), allí en unas cavernas, poseían montones de oro. Muchos que iban a robarles el precioso metal, al oír el mormojeo de las lamias, huían asustados; un sacerdote entró una vez, llevando en su pecho una hostia consagrada; las lamias le dijeron que podía dar las gracias al que llevaba en el pecho; que en aquel monte existen galerías de minas, pero han perdido el sentido cuantos han penetrado en ellas.

— «*Mondarrain* es un gran monte que está cerca de Itsasu y Ezpeleta. *Mondarrain* tiene grandes agujeros. Dicen que anteriormente había lamias en aquellos agujeros. A las cuevas aquellas les designaban con el nombre de *laminazilo* (agujeros de lamias) y allí tenían ellas a montones el oro. Y la gente solía ir con el deseo de coger aquel oro. Bajaban atando con la cuerda la cintura y pendientes de ella. Los *Potolo* (éste era el nombre de las lamias de *Mondarrain*) empezaban a mormojejar y los otros, asustados, daban gritos diciendo:

—¡Ah! estírame.

La madre del hombre que contó esta historia más de una vez vio a estos hombres que iban en busca de oro.

Dicen que una vez fue un sacerdote con una sagrada hostia en el seno, descendió hasta abajo y las lamias que allí había le dijeron:

—*Esker emok golkoan dukan orri*. (Da gracias a eso que tienes en el seno.)

Existen minas en el monte denominado *Mondarrain*, y por tres veces han acudido separadamente a sacar el mineral y en las tres ocasiones perdieron los hombres el sentido.

I.98.3.—Dícese que en *Lexiaga* habitaban varias lamiñas. Un día se presentó a ellas una chica del caserío *Usi* (Orozco), que fue obsequiada por aquéllas con una brazada de oro que había de ser para ella a condición de que no volviese más a visitarlas... (sigue en I.129.4.2).

I.98.4.—En la cueva de *Maltsoenborda* (Urepel) las lamias poseen tesoros.

I.98.5.—En un caserío de *Garagarza*, llamado *Dixana* o *Diegena*, estuvo hasta hace poco un trozo de *txintxirriña* (gargantilla) que había pertenecido antigua-

LAMINAK (RECOPIACIÓN DE LEYENDAS)

mente a las lamias. Era creencia que, al pasar por *Kobate* (desfiladero entre los montes *Artazu* y *Atxabal*) una mujer de *Dixana*, recibió de una lamia un collar de oro con la condición de que, al regresar a su casa, no mirase atrás. Cuando la mujer hubo regresado a *Dixana*, volvió atrás la vista. Al instante la lamia le agarró por el collar, arrancándole una parte del mismo. La mujer se quedó con la otra parte.

I.98.6.—Las mujeres que ayudan a parir o a bien morir a una lamia (I.56, II.176.1 a II.176.7 y II.238.1) son obsequiadas con alguno de estos objetos:

- Un bote de manteca que se transforma en plata (*Lakarry*).
- Un cedazo de carbón que se convierte en oro (*Isturitz*).
- Un bote con ceniza en la superficie que contiene oro (*Esquiule*).
- Une poire d'or (*Esquiule*).
- Una carda de oro (*Yábar*, *Sara*, *Itúren* y *Abaurrea Baja*).
- Rueca y huso de oro (*Zugarramurdi*).
- Cincuenta francos y tabaquera de oro (*Saint-Pée*).

I.98.7.—Un pastor de *Arraix* obsequiaba a las lamiak con un *kaiku* lleno de leche que ellas devolvían lleno de oro (I.76.1).

I.98.8.—En II.204.5 la lamia regala una sortija a su prometido humano.

I.98.9.—Entre los objetos que forman el ajuar de las lamias, figura principalmente el peine de oro según veremos en el voluminoso apartado dedicado a este objeto (II.11).

En esta serie además del peine se roba a las lamias una aventadora de oro (II.11.14).

I.98.10.—En *Mondragón* se habla de una lamiña vestida de oro según veremos en II.204.1.

I.98.11.—Hay oro enterrado en el dolmen de *Mairuetxia* de *Mendive* (I.13.4.2) y en el de *Mariluxeko arria* de *Behorleguy* (I.13.4.3).

I.98.12.—*Azkue* publica un cuento titulado «las riquezas de *Lamizulo*» que se refiere a un tesoro escondido en una cueva, según le contaron en *Yábar*.

(Continuará)

